

Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 1981

Número: 07

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 07 (1981). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3434>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

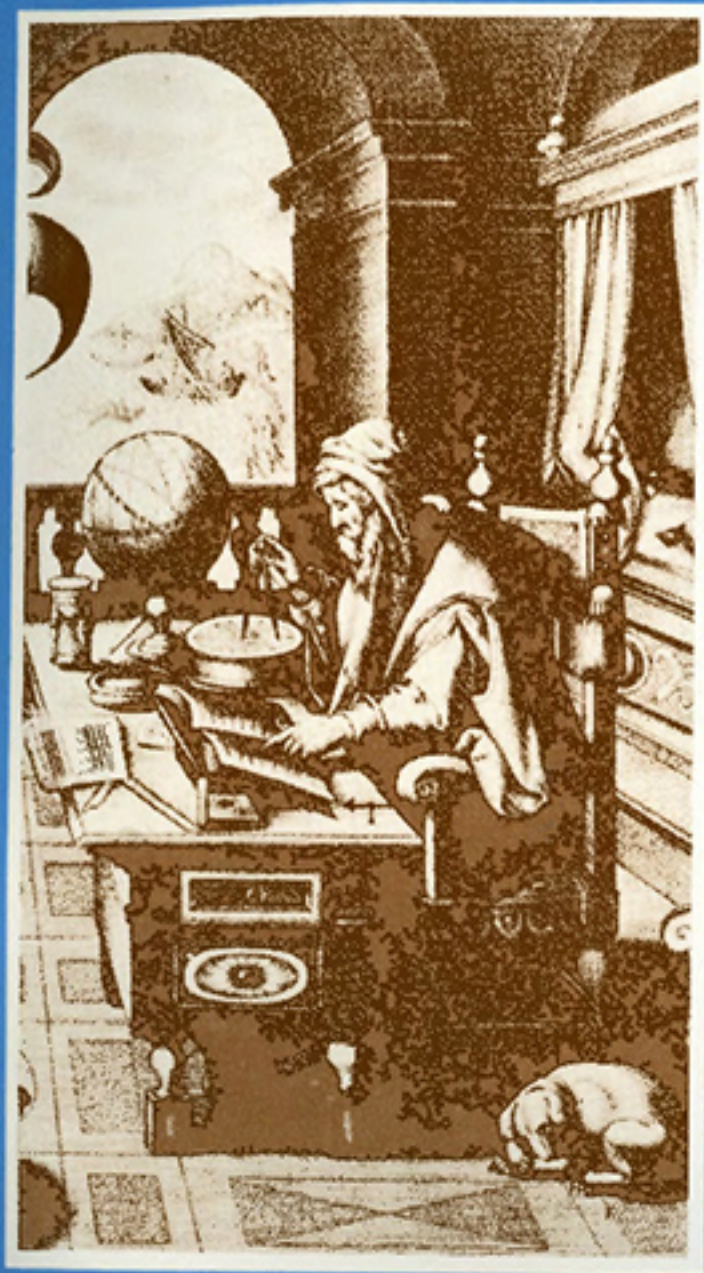
- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



7
septiembre-
diciembre
1981

HISTORICAS

BOLETIN DE INFORMACION DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTORICAS
UNAM

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Roberto Moreno de los Arcos
Director

Virginia Guedea
Secretaria académica

Investigadores

| | |
|-----------------------------|----------------------------|
| Carlos Bosch García | Josefina Muriel |
| Johanna Broda | Cecilia Noriega Elío |
| Rosa de Lourdes Camelo | Edmundo O'Gorman |
| Víctor M. Castillo Farreras | Juan A. Ortega y Medina |
| Lourdes Celis Salgado | Sergio Ortega Noriega |
| Josefina García Quintana | Francisca Perujo Alvarez |
| Amaya Garritz Ruiz | Ignacio del Río Chávez |
| Lino Gómez Canedo | Rubén Romero Galván |
| Alejandra Lajous Vargas | Ignacio Rubio Mañé |
| Miguel León-Portilla | Ernesto de la Torre Villar |
| Carlos Martínez Marín | Carmen Yuste |
| Alvaro Matute Aguirre | Gisela von Wobeser |

Departamento editorial y técnico

| | |
|----------------------------|---------------------------|
| Rosalba Alcaraz Cienfuegos | Stella Mastrangelo |
| Guadalupe Borgonio Gaspar | Patricia Osante Carrera |
| Cristina Carbó | José Luis Ruiz de Esparza |
| Elsa Cecilia Frost | Ricardo Sánchez Flores |
| Teresa Lozano Armendares | Juan Domingo Vidargas |
| Patricia Mañón Garibay | |

Manuel Portillo Gámez
Secretario administrativo

Marianela Heredia Abarca
Bibliotecaria

HISTORICAS 7

septiembre-diciembre, 1981

**BOLETIN DE INFORMACION DEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
UNAM**

**DIRECTOR
RESPONSABLE
EDITORA TECNICA
ASESOR**

**Roberto Moreno de los Arcos
Josefina García Quintana
Cristina Carbó
Sergio Ortega**

INDICE

NOTICIAS DEL IHH 3

| | |
|-----------------------|----|
| Coloquio | 3 |
| Seminario | 5 |
| Conferencia | 5 |
| Simposios | 7 |
| Becarios | 12 |
| Convenio | 16 |
| Distinción | 17 |
| Publicaciones del IHH | 18 |
| Biblioteca del IHH | 19 |

ARQUEOASTRONOMIA E HISTORIA DE LA CIENCIA EN MESOAMERICA 29

Johanna Broda

ENTREVISTA 38

A Andrea Sánchez Quintanar

NOTICIAS GENERALES 46

| | |
|------------------|----|
| Distrito Federal | 46 |
| Provincia | 48 |
| Extranjero | 53 |

COLEGIO DE HISTORIA 62

NOTICIAS DEL IHH

COLOQUIO

Problemas de periodización

El I Coloquio sobre Historia del Noroeste de México y el Suroeste de los Estados Unidos, al que convocaron conjuntamente el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y la Universidad de Arizona, estuvo dedicado al tema de la periodización. Investigadores miembros de las instituciones convocantes y de otras varias, tanto mexicanas como estadounidenses, participaron en esta reunión académica cuyas sesiones se desarrollaron a lo largo de tres días, del 2 al 4 de diciembre de 1981, en la Unidad de Seminarios "Dr. Ignacio Chávez", de la Ciudad Universitaria del D.F. Doce fueron en total las ponencias presentadas, todas las cuales suscitaban comentarios y discusiones que invariablemente contribuyeron a ahondar en los problemas que enfrenta el historiador al tratar de establecer criterios funcionales de periodización.

El doctor Miguel León-Portilla, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, presentó un trabajo en el que planteó una serie de hipótesis a partir de las cuales propuso una macroperiodización

para lo que él ha llamado "El Gran Noroeste más allá de Mesoamérica". Justamente esa denominación apunta a lo que fue el propósito del doctor León-Portilla: definir una región en función de su relación con otra aledaña, de la que recibe influencias consideradas decisivas.

La ponencia del doctor Michael C. Meyer, de la Universidad de Arizona, estuvo referida a las dificultades que el propio autor ha tenido para detectar momentos de ruptura en un proceso en el que las continuidades parecen prevalecer sobre los cambios, como es el de la relación agua-hombre.

La rebelión de los indios-pueblo que estalló el año de 1680 fue un punto de referencia de los trabajos presentados por los doctores John L. Kessell y Thomas Naylor, el primero de la Universidad de Nuevo México y el segundo de la de Arizona. El doctor Kessell centró su atención en la reorganización de la provincia de Nuevo México emprendida por el gobernador Diego de Vargas; por su parte, el doctor Naylor se ocupó de las posibles conexiones causales que hubo entre el alzamiento de los indios-pueblo y las rebeliones indígenas que se produjeron en la Nueva Vizcaya a fines del siglo XVII.

Un esquema de periodización para el estudio de la historia eclesiástico-misionera del noroeste de México fue presentado a discusión por el doctor Charles W. Polzer, de la Universidad de Arizona. También contuvieron propuestas de periodización para la región del noroeste de México los trabajos elaborados por la maestra Cynthia Radding de Murrieta, perteneciente al Centro Regional del Noroeste del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y el doctor Sergio Ortega, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Tanto la maestra Radding como el doctor Ortega sustentaron sus propuestas en la consideración de múltiples factores, principalmente de carácter socioeconómico.

Sobre la base de los estudios que ha realizado el doctor John TePaske en relación a las cajas reales de la Nueva España, el doctor Peter Bakewell, actualmente adscrito a la Universidad de Nuevo México, presentó una serie de cuadros y gráficas relativos a la producción de plata en el norte de la Nueva España. Propuso en cada caso hipótesis explicativas de los fenómenos reflejados por los datos numéricos.

El doctor José Cuello, de la Universidad de California, en Berkeley, hizo una crítica de ciertas corrientes de la historiografía estadounidense relativa al norte de México y el suroeste de los Estados Unidos. Orientó sus comentarios hacia el tema de la periodización.

La relación entre mexicanos y angloamericanos en Arizona, la inmigración china en Sonora y el influjo que ha tenido la Alta California en el proceso histórico de Baja California Norte fueron los temas tratados, respectivamente, por el doctor James E. Officer, de la Universidad de Arizona, la doctora Evelyn Hu-deHart, de la Universidad Washington, de Missouri, y el maestro David Piñera, del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC.

El Coloquio concluyó con una mesa redonda, en la que todos los participantes abundaron sobre los problemas particulares y generales de la periodización. A partir de la reseña y síntesis crítica hecha por el licenciado Ignacio del Río, surgieron interrogantes que llevaron a la discusión final sobre la pregunta "¿Es posible una periodización global?"

El Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM publicará un volumen que contendrá todos los trabajos presentados en este Coloquio. Las instituciones organizadoras, signatarias de un convenio de colaboración académica, han acordado continuar con este tipo de reuniones y, en un plazo aproximado de dos años, realizar otro coloquio en la ciudad de Tucson, Arizona.

SEMINARIO

El gobierno provincial en la Nueva España

Desde septiembre del pasado año el doctor Woodrow Borah, investigador de la Universidad de California, Berkeley, se encuentra como profesor visitante de nuestro Instituto y, en esa calidad, tiene a su cargo la cátedra "Alfonso Caso".

El doctor Borah es ampliamente conocido por sus investigaciones acerca de la época colonial, muy especialmente en lo que se refiere a los aspectos demográficos. De su extensa producción se pueden mencionar obras tan importantes como: *New Spain's Century of Depression* (1951); *Early Colonial Trade and Navigation between Mexico and Perú* (1954) y, en estrecha colaboración con Sherburne F. Cook, *The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610* (1960); *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest* (1963) y *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean* (1971, 1974, 1979), obra, esta última, que comprende tres volúmenes.

Las investigaciones sobre el gobierno provincial de la Nueva España son, a la fecha, muy escasas, motivo por el cual el doctor Borah dirige, dentro de la cátedra "Alfonso Caso", un seminario sobre ese tema. Las sesiones se llevan a cabo en el IIIH y a ellas asisten, junto con investigadores del propio Instituto

y del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, estudiosos de otras instituciones como El Colegio de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Dentro del seminario, y con la participación de todos los asistentes, se está elaborando un manual que incluirá los siguientes temas:

Antecedentes indígenas y españoles del gobierno provincial; el desarrollo del gobierno provincial en la Nueva España; el gobernador provincial (alcalde mayor o corregidor); los auxiliares del gobernador; la administración civil; la administración fiscal; la impartición de justicia; las tareas militares; el Gobierno y la Iglesia y los lazos entre la capital y las provincias.

CONFERENCIA

Las generaciones intelectuales

El doctor José Luis Avellan, quien dio una conferencia en el IIIH el pasado 1 de diciembre, ha realizado, con sus estudios, contribuciones significativas para la historia de España y México. Entre los temas que ha desarrollado podemos mencionar el exilio español en México, la historia de la cultura en España y el pensamiento español en América. Sus trabajos se caracterizan por conjuntar el análisis histórico y la reflexión filosófica.

El doctor Avellan planteó en

esta conferencia la importancia que tiene el trabajo de investigación en las relaciones entre los pueblos, tanto en sus aspectos políticos y culturales como para el destino colectivo de los países.

El desarrollo de su exposición estuvo basado, según afirmó, en el pensamiento de Ortega y Gasset, sobre todo en el concepto de "generación" y la fecundidad que el mismo ofrece para ser aplicado a la historia cultural de un periodo determinado, historia que, según esta tesis, se identifica con la de sus generaciones intelectuales.

La idea de generación como "un compromiso dinámico entre masa e individuos" se encuentra en una posición equidistante entre las dos concepciones clásicas de la historia: la colectivista, que basa sus análisis en las clases sociales, y la individualista, que trabaja en función de "los seres agregios". El expositor aclaró que, en el planteo de Ortega y Gasset, el relevo generacional se produce en períodos de 15 años —considerando 30 años el tiempo de vida útil, de los 30 a los 45 sería la etapa de ascenso de una generación y de los 45 a los 60 la de consolidación y predominio—, teoría que debe actualizarse pues es posible inferir un incremento de la "vida útil" de los individuos.

Por supuesto —afirmó el doctor Avellan— este criterio no tiene un sentido matemático o cronológico estricto, sino vital. Es la sensibilidad vital de esta "minoría privilegiada

respecto de la historia" —la generación— la que experimenta cambios sensibles en períodos aproximados de 15 años y —continuó— resulta de gran utilidad para ser aplicado, sobre todo, a la historia intelectual y especialmente a la literaria. De hecho, en su conferencia utilizó esta teoría en el análisis del siglo XX español, para el cual desarrolló el esquema de los cambios generacionales relacionándolos con los acontecimientos históricos más relevantes y con los cambios de conciencia e ideología de las sucesivas generaciones.

Explicó así, por ejemplo, las preocupaciones de índole social que resultan evidentes en la poesía y, más aún, en la novela de la generación que surge en el año 27, así como en las revistas que se editan en este período, lo que produce el clima social adecuado para la Segunda República, que es, a su vez, el intento más destacado de la generación del 14. Continuó ofreciendo un panorama de cómo la guerra civil abre un "tajo" —con todo lo que la palabra implica de ruptura, de brecha, de corte— en esta continuidad de las generaciones y obliga al salto a la palestra histórica de una generación —la del 36— que no tenía aún la edad adecuada para ello y que resultó, al decir de alguno de sus propios integrantes, "algo inmadura".

A partir del año 39 se produce un doble fenómeno. Por un lado, la generación del exilio, "rama desga-



jada del árbol generacional” y por otro, la generación de posguerra, en la que, al mismo tiempo, se produce otro hecho significativo: la convivencia, a causa del hueco dejado por aquellos que tuvieron que emigrar, de distintas generaciones. Coinciden así, la anterior, con la de los “vencedores” y la de los “vencidos”, el llamado “exilio interior”.

De este modo continuó —en la apretada síntesis que permite una hora de conferencia— con la exposición de este proceso hasta la fecha, ofreciendo la aplicación de esta tesis a sus estudios personales y demostrando que, como planteó al comenzar, este criterio resulta un método apropiado y un instrumento de trabajo útil para, al menos, “explicar la dialéctica intelectual en el siglo XX español”.

SIMPOSIOS

Historia de la Ciencia y la Tecnología

IV: Historia de la Astronomía Mexicana

Como ya lo habíamos anunciado, el Simposio sobre Historia de la Astronomía Mexicana, organizado por el Instituto de Astronomía y el IAH de la UNAM, se realizará los días 12, 13 y 14 de abril próximo, en Ensenada, Baja California.

A continuación presentamos el programa completo del mismo.

Abril 12: *Astronomía prehispánica*.

“Representaciones astronómicas y meteorológicas en los códices”, por el doctor Miguel León-Portilla del IAH.

“Reseña de las evidencias de actividad astronómica en el México prehispánico”, por la maestra Lucrecia Maupomé del Instituto de Astronomía.

“Etnohistoria y Arqueoastronomía”, por la doctora Johanna Broda del IAH.

“Mitología y Arqueoastronomía”, por el doctor Stanislaw Iwaniszewski del Instituto de Astronomía.

Abril 13: *Astronomía colonial y del siglo XIX.*

“Astronomía mexicana de la segunda mitad del siglo XVII”, por el maestro Roberto Moreno de los Arcos del IAH.

“La expedición franco-española de 1769 a la Baja California”, por el maestro David Piñera del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC.

“Viaje de la comisión mexicana al Japón para el tránsito de Venus de 1874”, por el físico Marco A. Moreno del Instituto de Astronomía.

Abril 14: *Astronomía en nuestro siglo.*

“Los inicios de la Astrofísica en México”, por la doctora Paris Pishmish del Instituto de Astronomía.

“El impacto internacional de la Astronomía mexicana”, por el doctor Luis Felipe Rodríguez del Instituto de Astronomía.

“Los últimos diez años del Observatorio Astronómico Nacional”, por el maestro en ciencias Manuel

Alvarez y el señor' Eduardo López Angeles, ambos también del Instituto de Astronomía.

Tercer Simposio de Historia de la Ciencia y la Tecnología

Del 26 al 28 de octubre de 1981 se llevó a cabo, en el Palacio de la Antigua Escuela de Medicina, el *Tercer Simposio de Historia de la Ciencia y la Tecnología*. Como los dos anteriores, este Simposio fue organizado por la Sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología del Instituto de Investigaciones Históricas. Fue inaugurado, en nombre del Rector de la UNAM, por el Coordinador de Humanidades, doctor Fernando Pérez Correa con la presencia del Coordinador de la Investigación Científica, doctor Jaime Martuscelli. El Director del Instituto de Investigaciones Históricas, maestro Roberto Moreno de los Ar-



cos, pronunció las palabras de apertura en las que señaló las metas generales del programa de trabajo que se realiza en la Sección de Historia de la Ciencia y la Tecnología del Instituto y subrayó la necesidad del establecimiento e institucionalización de esta disciplina en México.

El Simposio tuvo como tema general la metodología y los problemas de fundamentación de la historia de la ciencia y la tecnología. Participaron historiadores y filósofos de la ciencia, nacionales y extranjeros, quienes tuvieron la oportunidad de discutir cuestiones fundamentales relacionadas con sus disciplinas, en un espacio crítico, plural y libre. Las exposiciones se caracterizaron por su exigencia de rigor en el planteamiento y posible solución de los problemas y por la renuncia a las simples declaraciones y a las generalidades ambiguas. De este modo, fue posible comparar di-



versas posiciones y señalar, en cada una de ellas, sus debilidades e inconsistencias teóricas así como sus ventajas.

En términos generales, puede decirse que la preocupación básica que se manifestó en la mayoría de las intervenciones fue el análisis de problemas que, desde un punto de vista teórico, plantea actualmente el proceso de construcción de una historia de la ciencia. Entre estas cuestiones resaltaron, como especialmente urgentes, aquellas relacionadas con la concepción de la ciencia y las consecuentes formas de explicación en su historia. La respuesta, explícita o implícita, a esta problemática clave constituyó una marca fundamental de las distintas propuestas en juego.

En la primera ponencia, "Reconstrucciones racionales e historia de la ciencia", presentada por Mario H. Otero, investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas, a partir del análisis de las perspectivas de la utilización de reconstrucciones racionales en historia de la ciencia, en relación con las formas de su discurso y de la corroborabilidad fáctica que puedan poseer dichas reconstrucciones dentro de los modelos explicativos en filosofía de la ciencia, se planteó la cuestión de la relación entre historia de la ciencia y filosofía de la ciencia, que sería uno de los temas en torno a los cuales giró gran parte de la discusión en el Simposio.

Así, Elia Nathan, también inves-



tigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas, sostuvo que la tendencia a desarrollar de modo interdependiente la filosofía y la historia de la ciencia es correcta; ésta sería la manera más fructífera para tratar el tema de su ponencia: "Continuidad y discontinuidad en el desarrollo científico". En ella examinó un caso histórico concreto —el surgimiento del principio de inercia en Galileo— con el fin de mostrar algunos de los problemas que pueden presentarse en el estudio de una situación de revolución científica, y en qué sentido la filosofía de la ciencia puede resultar iluminadora para el historiador de la ciencia.

Erwin Hiebert, historiador de la física, jefe de departamento en la Universidad de Harvard presentó una ponencia titulada "Problemas metodológicos relacionados con el establecimiento de la físico-química

como una disciplina profesional", en la que intentó mostrar cuál fue el núcleo del trabajo de Ostwald, Arrhenius y van't Hoff para trazar un puente entre los distintos terrenos de la física y de la química. Se trató, pues, de la ilustración de una manera específica de concebir y de hacer historia de la ciencia.

V.P. Kartsev, de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, presentó un trabajo hecho en colaboración con S.R. Mikulinsky, director del Instituto de Historia de las Ciencias Naturales y la Tecnología de dicha Academia, quien no pudo asistir al Simposio. Con el título de "Tendencias y problemas contemporáneos fundamentales en estudios de historia de la ciencia", Kartsev expuso un resumen de los principales estadios de la historiografía moderna de la ciencia y planteó un posible modelo de la interacción de los sujetos de la creación científica —sociedad, comunidad científica, grupo concreto de científicos, individuos— en el estudio de la historia de la ciencia.

Tanto en esta ponencia como en los trabajos presentado por León Olivé coordinador de la maestría en filosofía de la ciencia en la UAM-Iztapalapa, y por Corina Yturbe, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se subrayó la importancia de la consideración de los factores políticos, económicos y sociales en la construcción de una historia de la ciencia. León Olivé buscó responder

afirmativamente a la pregunta “¿Es importante una teoría social para la historiografía de la ciencia?”, mostrando la existencia de presupuestos, con respecto a concepciones de la sociedad, en el trabajo historiográfico. Por su parte, Corina Yturbe hizo referencia a la dicotomía entre factores “internos” y “externos” que intervienen en el desarrollo del conocimiento científico, polémica que, si bien es considerada por muchos como totalmente superada y cuyo tratamiento resulta estéril, fue un tema recurrente en diversos momentos de la discusión. En su trabajo “Historia de la ciencia: ¿interna o externa?” planteó las ventajas teóricas de la concepción del conocimiento científico y de su desarrollo desde la perspectiva analítica abierta por Marx y desarrollada por Althusser.

“Las biografías científicas y su importancia para la historia de las ciencias” fue el tema abordado por René Taton, director del Centro Alexandre Koyré, de París. La biografía científica tiene, para Taton, no sólo el valor de ser una pintura de un aspecto de la historia de la ciencia, sino que aparece como la mejor vía para estudiar el proceso de creación científica y para analizar las influencias de los distintos elementos de dicho proceso. Así, este tipo de investigación, en su concepto, resulta útil para completar y enriquecer otras maneras de estudiar la historia de las ciencias.

Thomas F. Glick, de la Univer-



sidad de Boston e historiador de la ciencia en países de lengua hispana, presentó un estudio sobre “El papel de la clase media científica en la popularización de la ciencia”. A través del análisis de un caso histórico concreto —la popularización de la teoría de la relatividad en España en los años veinte— mostró una manera de determinar el impacto de la ciencia en el medio cultural en general, las actitudes sociales hacia los científicos y sus actividades, y la huella que dejan ciertas ideas científicas en distintos niveles de recepción.

El editor de la revista *Isis*, Arnold Thackray, habló sobre “La ciencia en la historia”. En esta ponencia Thackray hizo un análisis de la relación de la historia de la ciencia con el contexto histórico y con la comunidad científica, así como de la naturaleza cambiante de este campo de estudio y de sus logros y oportunidades.

Roy Mac Leod, historiador social de la ciencia y co-editor de *Social Studies of Science*, hizo referencia al problema de la formación de historiadores de la ciencia profesionales, presentando un programa de trabajo que, en la medida de lo posible, toma en cuenta las dificultades planteadas por una disciplina que requiere de conocimientos históricos y científicos.

Tanto la ponencia como la conferencia dictada fuera del Simposio por Derek de Solla Price, de la Universidad de Yale, fueron muestras de su trabajo en los campos de la historia cuantitativa de la ciencia y de la historia de los instrumentos científicos. En "Hacia un sistema comprensivo de indicadores científicos" planteó un "programa de acción" para la concepción teórica y la aplicación práctica de indicadores científicos, integrando los diversos tipos de indicadores en un solo sistema. En su conferencia, Price abordó el tema de los instrumentos científicos. Mostró los errores contenidos en la hipótesis de que dichos instrumentos surgieron como herramientas de medición y sostuvo que más bien tenían el estatuto de *teoría*.

En el último día del Simposio tuvo lugar una mesa redonda en la que los asistentes ampliaron y profundizaron las posiciones sostenidas. Esta discusión sirvió tanto para identificar los planteamientos teóricos enfrentados como para deshacer ciertos malentendidos. Fueron dos los temas fundamentales: por un lado,

las relaciones entre historia y filosofía; a pesar de las reticencias por parte de los historiadores hacia la filosofía, resultó evidente que ni las ciencias, ni la historia, ni la práctica de los historiadores de la ciencia pueden prescindir de la reflexión filosófica. Por otro lado, se discutieron problemas relacionados con la institucionalización de la historia de la ciencia, y quedó clara la imposibilidad e inconveniencia de importar soluciones que no tomen en cuenta las características específicas de nuestro medio.

BECARIOS

Nueva promoción

El IIH participa permanentemente en el programa de formación de personal académico que auspicia la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM a través de su Departamento de Becas. Año con año, el Instituto recibe a un número variable de nuevos becarios, a los que se proporciona asesoría para la realización de trabajos específicos de investigación. Las becas se otorgan por un año y pueden ser renovadas en función del desempeño académico del becario y siempre que éste se halle a la vez realizando estudios de posgrado. A la fecha están adscritos al IIH diez becarios, de los cuales tres son de nuevo ingreso, pues quedaron incor-

porados al Instituto en el mes de octubre de 1981.

Las investigaciones que realizan los nuevos becarios son las siguientes:

1. "Los trabajadores indios de las haciendas azucareras en la región Cuernavaca-Cuautla. Siglos XVII y XVIII". (Becaria: Catalina Aurora Rodríguez Lazcano; asesora: maestra Gisela von Wobeser).

2. "La formación de la sociedad colonial en Nuevo México (1600-1680)". (Becario: Angel Edgardo López Mañón; asesor: licenciado Ignacio del Río).

3. "Decadencia del artesanado gremial novohispano". (Becario: Medardo Felipe Castro Gutiérrez; asesor: maestro Roberto Moreno de los Arcos).

Los trabajadores indios de las haciendas azucareras en la región Cuernavaca-Cuautla. Siglos XVII y XVIII

Catalina Rodríguez, recientemente integrada al IIH en calidad de becaria, se propone realizar un proyecto de investigación cuyo tema es la composición y las características de la mano de obra india ocupada en las haciendas azucareras establecidas en la región de Cuernavaca-Cuautla, lo que incluye tanto a las comunidades indias como a los poblados asentados dentro de las haciendas, formados por los trabajadores y sus familias.

El objetivo del trabajo es el análisis sistemático de este grupo espe-

cífico, la mano de obra indígena, a partir de la investigación de las formas de organización de los trabajadores, la determinación del medio ambiente en el que se asentaron las comunidades indias y las haciendas, y el estudio de las particulares perspectivas desde las que las haciendas caracterizaron a la fuerza de trabajo con que contaban. Se eligió la región mencionada por ser una de las principales en este tipo de producción. El período abarca de 1632,



con la supresión legal del sistema de repartimiento, y se prolonga hasta fines del siglo XVIII.

El tema dista mucho en la actualidad de estar agotado, a pesar de haberse intensificado su estudio en los últimos años. Su importancia radica, además, en el hecho de que los trabajadores indios constituyeron, proporcionalmente, la mayor parte de la fuerza de trabajo de las haciendas azucareras. Su investigación, por lo tanto, permitirá evaluar la importancia de las masas trabajadoras en la construcción de la sociedad colonial y contribuirá a documentar, en el plano diacrónico, las formas que en la actualidad adopta la estructura laboral en las comunidades rurales.

La hipótesis de la que se parte es que, al igual que en las otras ramas productivas de la Nueva España, en la industria azucarera existió una división de la fuerza de trabajo basada en factores políticos, económicos y sociales. En el caso de esta producción, la misma estuvo desde sus inicios dividida de la siguiente manera: la mayor parte de los trabajos fijos y especializados a cargo de trabajadores negros y mulatos residentes en las haciendas, y las tareas estacionales, que requerían de un mayor volumen de mano de obra y de menor calificación, a cargo de trabajadores indios de las comunidades vecinas. Esta situación, que resultaba ventajosa para la hacienda, no fue, sin embargo, constante. A principios del siglo XVII se



observa un decaimiento en la población india que se refleja en una disminución de la misma en las haciendas, lo que coincide con la prohibición de utilizarla para estas labores. A fines de ese siglo hubo una recuperación y la población india volvió a cumplir el importante papel que había tenido en la producción azucarera, desplazando casi por completo a la mano de obra negra. Durante el siglo XVIII una parte de los trabajadores indios se convirtió en acasillada o residente, pero el mayor porcentaje continuó constituido por trabajadores temporales. A esto contribuyeron varios factores: por una parte, que resultaba ventajoso económicamente para el hacendado, puesto que la mano de obra tenía así su fuente de reproducción fuera de la hacienda, lo que a su vez evitó el desarraigo de los indígenas de sus comunidades, como sucedió en otras regiones de la Nueva Espa-



ña, por ejemplo las minas del norte. Otros factores que contribuyeron a que gran parte de los trabajadores continuaran siendo de carácter temporal y, por consiguiente, a la conservación de las comunidades como tales, fueron de carácter social —la resistencia de los propios indígenas a depender exclusivamente de un jornal y desligarse de sus familias, creencias, costumbres y posesiones— o de carácter político —la presión del sector indígena dirigente, los caciques, quienes tenían su fuente de poder en las comunidades. Estos elementos, interrelacionados, fueron los que condujeron en definitiva a la composición concreta de la fuerza de trabajo indígena en las haciendas, tema de esta investigación.

Catalina Rodríguez se plantea tres líneas de aproximación a la temática: en primer término, la determinación del medio ambiente en el que se asentaron las comunidades

indias y las haciendas y la relación de trabajo del hombre con su medio. En segundo lugar, la observación, desde la perspectiva de las haciendas, de las particularidades de la fuerza de trabajo. Y finalmente, la indagación más profunda sobre los trabajadores mismos, quiénes eran, de dónde provenían, cuáles eran las causas que los impulsaban a abandonar temporal o definitivamente sus comunidades, y otros interrogantes.

Este proyecto de investigación se ubica dentro del proyecto general sobre las haciendas de la zona de Cuernavaca-Cuautla en los siglos XVII y XVIII, a cargo de Gisela Von Wobeser, quien funge como asesora de Catalina Rodríguez.

Exámenes profesionales

Jorge Luis Amao Manríquez, Susana María García Travesí y Martha Ortega Soto, becarios del Instituto de Investigaciones Históricas, terminaron los trabajos a que se habían dedicado y han presentado ya el examen profesional para optar al grado de licenciatura en Historia.

Minas y mineros en Baja California, 1748-1790 es el título de la tesis de Jorge Luis Amao Manríquez. En ella plantea que, a pesar de que en el marco de la producción de plata en la Nueva España las minas de Baja California produjeron una cantidad mínima de ese metal desde que empezaron a ser explotadas en 1748 hasta 1790, la minería

permitió el desarrollo y la integración de la sociedad y la economía de la península en la segunda mitad del siglo XVIII, ya que fungió como actividad económica rectora. Ese estímulo, no obstante los múltiples obstáculos y carencias a las que se tuvieron que enfrentar los colonos, hizo posible la formación de una sociedad y de una economía diferentes a la misional que por décadas había existido en aquellas latitudes.

Susana María García Travesí expuso el tema *Algunos aspectos de la cultura política en México*, entendiendo por “cultura política” tanto las actitudes, mitos políticos, valores, rituales y puntos de referencia históricos, como eventos de una sociedad en relación al sistema político en su conjunto. A partir de las raíces prehispánicas, Susana García Travesí analiza el papel de la educación; los sincretismos, producto de la conquista; la legitimación del po-



der durante el período colonial; las pugnas posindependientes entre las élites políticas; el planteamiento de una nación moderna a través de los ideales de la Reforma y la presencia de los grupos populares como agentes del cambio en 1910, hecho éste que ha conducido finalmente a la conformación de un nacionalismo cultural en la búsqueda de la unificación y de la homogenización relativa de la sociedad mexicana para lograr verdaderamente un país moderno.

En su tesis, *El desarrollo económico de la Alta California, 1769-1805*, Martha Ortega Soto expone la génesis de ese fenómeno al poner en evidencia la debilidad de la política defensiva española que si bien colonizó aquella región, descuidó dotarla de la infraestructura necesaria para la comunicación con la Nueva España y obligó, por tanto, a que los colonos la buscaran mediante el comercio ilegal con aquellas naciones —Rusia, Inglaterra y los mismos Estados Unidos— contra quienes la Corona española pretendía defender sus fronteras novohispanas.

CONVENIO

Proyectos de colaboración

Dentro del convenio general existente entre la UNAM y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, el

Instituto de Investigaciones Históricas participará en tres proyectos.

Con la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla para la "Catalogación y publicación de las Cartas de Cabildos de las Audiencias de Guadalajara y México"; con el Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo" en la organización de un congreso sobre "Fuentes históricas para el conocimiento de las culturas indígenas de México al tiempo del contacto" y con el Instituto de Historia "Jerónimo Zurita" en distintas actividades para un "Estudio administrativo, económico, sociológico y urbanístico de ciudades hispánicas en los siglos XVI a XVIII".

DISTINCION

Premio Nacional 1981 en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía

El 7 de diciembre de 1981 el investigador de este Instituto, Miguel León-Portilla, recibió, de manos del Presidente de la República, el *Premio Nacional 1981 en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía*. En la ceremonia, que tuvo lugar en la residencia presidencial de Los Pinos, fueron asimismo galardonados otros distinguidos universitarios, entre ellos el doctor Manuel Peimbert Sierra, del Instituto de Astronomía.

De las palabras que pronunció León-Portilla al recibir el citado premio, se extracta aquí lo siguiente:

"Al recibirlo, lo agradezco con rostro y corazón alegres. Y a la vez que, con hondo sentimiento, doy las gracias, quiero expresar breves reflexiones. El valor que pueda tener mi contribución en los campos de la historia y la antropología se relaciona, según creo, con dos hechos que son para mí fundamentales. El primero es que —al investigar en nuestra antigua cultura espiritual a través de sus textos y códices— he sido discípulo de muy distinguidos maestros, que a su vez fueron formados por otros destacados estudiosos e investigadores. Soy parte de una larga cadena de esfuerzos que han tenido como objeto mostrar al México moderno y al mundo entero algunos de los más elevados logros alcanzados por los pueblos de Mesoamérica. Entre mis maestros recordaré, de modo especial, a dos hombres excepcionales, los doctores Angel María Garibay y Manuel Gamio. La obra de éstos se explica a su vez gracias a las aportaciones de otros muchos cuyos trabajos fueron posibles debido, en última instancia, a una primordial labor de rescate. Esta fue llevada a cabo por sabios indígenas, como aquel don Jacobo Tlaltentzin de Tepepulco, 'hombre de gran marco y habilidad', y más tarde por cronistas nahuas de la talla de Antonio Valeriano, Martín Jacobita y Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, varios de los cuales laboraron al lado de frailes humanistas como Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún.

El otro hecho que quiero aducir es que, al acercarme a la expresión del hombre indígena, por encima de todo he buscado que, a través de mi esfuerzo, pudiera escucharse la antigua palabra, sentirse la conciencia de un pueblo. He tenido así el privilegio de ser portador que hace entrega de lo que dejaron dicho los antiguos mexicanos en sus crónicas y cantares, su poesía, sus textos de hondura filosófica, sus relatos en náhuatl acerca de la Conquista."

ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

Nuevo miembro

En la sesión ordinaria de la Academia, celebrada el 14 de septiembre de 1981, fue elegido como miembro de número de esa institución el director del IHH, maestro Roberto Moreno de los Arcos. Al ser objeto de este reconocimiento, se destacaron sus méritos como conocedor, de modo especial, de la terminología relacionada con la historia de las ciencias naturales. El maestro Moreno de los Arcos ocupará la silla que dejó vacante el licenciado José Ignacio Dávila Garibi.

PUBLICACIONES DEL IHH

Títulos recientes

Juan A. Ortega y Medina, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI y XVII)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982. (Serie de Historia General: 12).

Jorge Adame Goddard, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 273 p. (Serie de Historia Moderna y Contemporánea: 15).

Virgina Guedea, José María Morelos y Pavón. *Cronología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 238., maps., (Serie de Historia Moderna y Contemporánea: 13).

En prensa

Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie de Historia Novohispana: 31).

Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México y los Estados Unidos. I: El mester político de Poinsett*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Documental: 13).

Vicente Ribes Iborra, *Ambiciones estadounidenses sobre la provincia novohispana de Texas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Cuadernos/Serie Documental: 7).

Próximas publicaciones

Con motivo de cumplirse 25 años de la fundación de la Universidad Autónoma de Baja California y el centenario de la ciudad de Ense-

nada se publicará, en coedición del Instituto de Investigaciones Históricas y la Universidad Autónoma de Baja California, el facsímil de uno de los primeros y más importantes periódicos de esa ciudad: *El Progresista* (1903-1904). El facsímil estará precedido por un estudio introductorio del maestro David Piñera.

BIBLIOTECA DEL IIH

Algunas adquisiciones recientes

Bonfil Batalla, Guillermo, *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, México, Ed. Nueva Imagen, 1981.

Cardoso, Ciro, *et al.*, *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, Ed. Nueva Imagen, 1980.

Hall, Linda B., *Alvaro Obregon. Power and Revolution in Mexico, 1911-1920*, U.S.A., Texas A & M University Press, 1981.

Howard, David A., *et al.*, *The Royal Indian Hospital of Mexico City*, U.S.A., Arizona State University, 1980.

Powell, T.G., *Mexico and the Spanish Civil War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1981.

Ratt, W. Dirk, *Revoltosos. Mexico Rebels in the United States, 1903-1923*, U.S.A., Texas A & M University Press, 1981.

Warman, Arturo, *Ensayos sobre el campesinado en México*, México, Ed. Nueva Imagen, 1980.

Woronoff, Denis, *Nueva historia de la revolución francesa. La república burguesa. De termidor a brumario, 1794-1799*, Barcelona, Ed. Ariel, 1981.

Cartas edificantes, y curiosas, escritas de las misiones extranjeras de Levante, por algunos misioneros de la Compañía de Jesús, traducidas del idioma francés por el padre Diego Davin, de la Compañía de Jesús, Madrid, Imp. Vda. de M. Fernández, 1767, v. 2-9, 11-14.

University Microfilms International, *Comprehensive Dissertation Index, Five-Year Cumulation 1973-1977. Vol. 13, History, Law & Political Science*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1979.



Reseñas

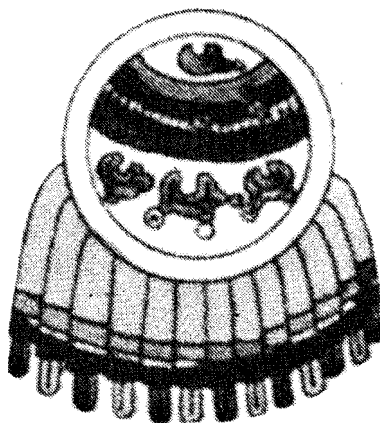
Heriberto Moreno García, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, México, Colegio de Michoacán, 1980, VIII-216 p., ils.

La bibliografía sobre haciendas se ha visto enriquecida recientemente con la aparición del libro *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos* de Heriberto Moreno García.

Guaracha fue la hacienda más importante del noroeste de Michoacán; su influencia y poder se extendían más allá de sus límites, constituyendo el centro económico y social de la región. Durante el Porfiriato llegó a contar con más de 96 000 ha. de tierras y con una población de 3 089 habitantes.

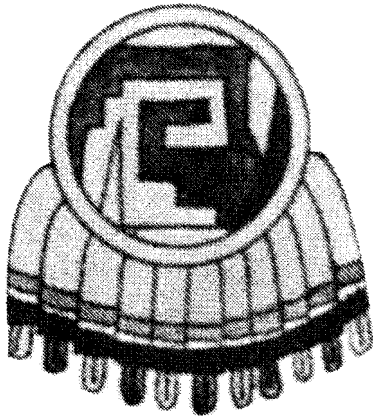
El estudio realizado por Heriberto Moreno abarca desde los orígenes de esta hacienda, a principios del siglo XVII, hasta los años treinta del presente siglo, pero pone un mayor énfasis en el análisis del período reciente, a partir del Porfiriato. A su vez, el estudio de este período está enmarcado dentro de un análisis de la situación política y económica del país. En los dos primeros capítulos el autor aborda las características generales de las haciendas porfirianas y el desarrollo de la política agraria en México de 1906 a 1934. En el tercer capítulo se analizan los efectos que el movimiento revolucionario tuvo en Michoacán.

Con el capítulo cuarto, dedicado



a los orígenes de Guaracha, se inicia la parte monográfica. El pasado colonial y decimonónico sirve como antecedente para entender la situación de la hacienda durante los años posteriores a la Revolución, en vísperas de la reforma agraria. Para designar este período el autor utiliza la expresión “tiempos viejos”, que toma del léxico de los habitantes de la comarca, para quienes el transcurso del tiempo se divide en antes y después de la formación de los ejidos. A este último período corresponde la denominación “tiempos nuevos”.

El autor analiza diversos aspectos de la hacienda, entre los que destacan la producción (caña de azúcar, maíz y trigo) y el uso y aprovechamiento de los diferentes tipos de tierras. Pero su interés fundamental está centrado en la mano de obra y principalmente en las condiciones de trabajo y de vida de los peones



(trabajadores residentes), los jornaleros (quienes prestaban eventualmente sus servicios a la hacienda) y los arrendatarios. La información que se maneja en esta parte proviene principalmente de encuestas a los antiguos trabajadores de la hacienda.

En los dos últimos capítulos se refiere al movimiento agrario en Guaracha, así como al nacimiento del ejido y a los primeros años de existencia del mismo. Esta parte también está enriquecida con testimonios directos. El movimiento agrario surgió en Guaracha en 1931 cuando, alrededor de Pablo Canela, se agruparon algunos vecinos para solicitar tierras. El momento era propicio ya que Lázaro Cárdenas, entonces gobernador de Michoacán, impulsaba la reforma agraria en el estado y acudió personalmente a Guaracha para ofrecer tierras a los desposeídos. Pero el reparto no se

llevó a cabo, principalmente por la resistencia que opusieron los mismos campesinos a hacer sus solicitudes. Con excepción de una pequeña minoría, los trabajadores de la hacienda, los arrendatarios y hasta los moradores del vecino pueblo de Guarachita se rehusaron a firmar los requerimientos de tierras, afirmando que estaban satisfechos con lo que tenían y lo que les brindaba la hacienda. Para explicar este fenómeno, que fue muy frecuente también en otras zonas del país, Moreno García sostiene la hipótesis de que “la gente de Guaracha no estaba en condiciones de ver en la implantación del ejido que se les proponía una solución a sus problemas de ‘tierra y de hambre’, porque su situación económica, social e intelectual se hallaba muy por debajo de los requisitos fundamentales de aquella nueva organización”.

Esta hipótesis parece comprobarse cuando, durante los “tiempos nuevos”, después del reparto agrario de 1936, los ejidatarios no pudieron administrar debidamente sus tierras. El autor afirma que: “Si los comienzos habían sido difíciles, los años posteriores a 1937 no lo fueron menos. Se abusó de las solicitudes de créditos. Algunos ejidatarios pedían avíos para pago de un mayor número de peones que los que ocupaban; y así, al cierre del ciclo anual salían debiendo. El desaliento prendió entre quienes habían esperado que las ganancias serían tan buenas como en la primera

zafra, cuando casi todos los gastos de los cañeros se habían reducido al corte y al acarreo, habiendo, entonces, muchos terrenos ya plantados. La total ignorancia de la más simple administración y la recién probada sensación de ser propietarios daban al traste con todo... Muchos fueron descubriendo que tenía su trabajo el ser dueños, y no habiéndolo sido nunca, tomaron el atajo del traspaso y se liberaron de problemas sumándose al número de tantos otros que, por no haber obtenido tierra en el reparto, debieron emigrar.”

El estudio de Moreno García constituye una aportación a la historia rural de México. Resultan de gran interés, en especial, los capítulos sobre la reforma agraria, ya que se ha escrito muy poco sobre el tema. Finalmente, cabe aclarar que la investigación se llevó a cabo con rigor científico y metodológico y que el lenguaje fluido y ameno hace muy agradable la lectura.

Gisela von Wobeser
Instituto de Investigaciones
Históricas

Pedro Carrasco y Johanna Broda (ed.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México CISINAH/Editorial Nueva Imagen, 1978, ils. y maps., 270 p., 1a. reimposición, 1981.

El trabajo que aquí reseñamos está formado por siete artículos

(uno de Pedro Carrasco, dos de Frances Berdan, uno de Edward Calnek, dos de Johanna Broda y uno de Mario Erdheim) originalmente presentados como ponencias en los cursos de verano celebrados en el CISINAH durante los años de 1975 y 1976. En común tienen el abogar por los estudios interrelacionados y el referirse a la doble temática que da título al libro. En ellos, desde el particular punto de vista de cada autor, se busca combinar planteamientos teóricos con la interpretación de materiales concretos, particularmente los contenidos en los archivos tanto nacionales como extranjeros. Varios de los temas tratados no presentan en sí una novedad, aunque, dados los nuevos enfoques empleados, ofrecen en cambio un avance en relación al tratamiento “insular” que se le había dado a los diferentes aspectos de la sociedad prehispánica.



A pesar del título, el contenido se refiere únicamente a una porción del México precolombino, la región central, núcleo de la zona dominada por la "Triple Alianza" que encabezaban los aztecas, región que, en su mayor parte, estuvo habitada por grupos hablantes del idioma náhuatl. Dada la diferencia de enfoques nos ocuparemos por separado de cada uno de los artículos, buscando resaltar los aspectos más importantes de los mismos.

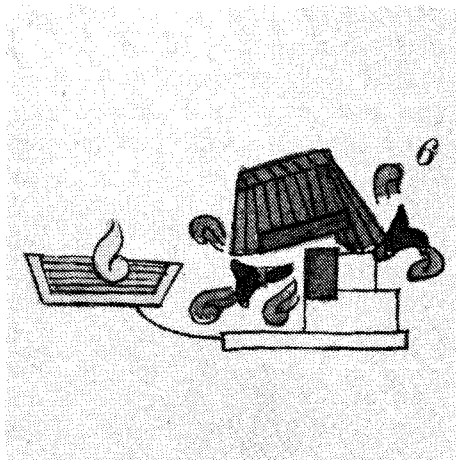
En "La economía del México prehispánico" —que se refiere a la del momento del contacto, y corresponde históricamente a la época del predominio mexica— Carrasco nos ofrece una visión de conjunto de la misma. Comienza con el planteamiento y la discusión de algunas ideas de Marx, Polanyi y Wittfogel y con la premisa de que,



para caracterizar a la economía mesoamericana, es fundamental el análisis de la producción. No intenta establecer una polémica en torno a los diferentes enfoques teóricos; busca más bien analizar los resultados obtenidos de la aplicación de éstos a materiales concretos. Para explicar el funcionamiento de la economía utiliza básicamente documentos y fuentes referentes a la "Triple Alianza" y llama la atención acerca de la importancia que tiene el estudio interrelacionado de los factores que formaban la sociedad mexica para comprender cada uno de ellos; para él no es posible analizar datos o unidades aisladas pues el hacerlo sólo conduce a conclusiones falsas.

Según el criterio de Carrasco, ni en lo político ni en lo económico existió homogeneidad en el México prehispánico. Por un lado, en el escalón más avanzado había una economía basada políticamente en un sistema tributario y, por el otro, una organización mercantil que indica otra manera de estructurar la economía. Estas instancias pudieron ser complementarias o antagónicas. Si el caso era el segundo y existía el enfrentamiento, ¿dicho choque estaba a punto de producir un cambio cualitativo en la organización económica?

Después de analizar la tenencia de la tierra, el control del agua, el sistema de trabajo, las obras públicas, la producción, la circulación y la distribución, concluye con la afir-



mación de que la característica más importante de la economía mexicana fue que estaba dirigida y regulada por el organismo político cuyos cuadros los formaban los nobles pertenecientes a la clase dominante. Esta élite controlaba los medios materiales de producción, la tierra, el agua y el trabajo. Contrapuesta y en situación de dependencia se encontraba la clase trabajadora formada por los *macehualtin*. A pesar de la complejidad de la organización política de la "Triple Alianza" y de las ciudades-estado que agrupaba cada uno de sus miembros, no existió un centro rector único. Esta fragmentación de la organización política hacía necesario el intercambio, ya fuera diplomático, ceremonial o mercantil, sobre todo para la obtención de artículos de regiones no comprendidas dentro de la esfera de influencia de la "Triple Alianza".

En el estudio del mercado plantea primero los diferentes modelos teóricos para posteriormente, tomando en consideración las características generales del mundo prehispánico, opinar que es el esquema del mercado dirigido el que puede aplicarse con mayor propiedad a una sociedad no capitalista como la mexicana. El autor piensa que en Tenochtitlan la actividad mercantil se encontraba bajo el poder del estado, circunstancia que no excluye que los mercaderes desempeñaran un importante papel en otras ciudades-estado; como ejemplo, cita a Cholula.

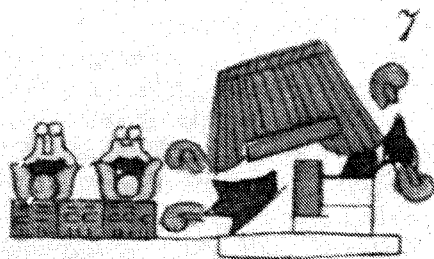
Aunque todavía falta mucha investigación sobre el tema, Carrasco opina que la economía mesoamericana puede considerarse como una variedad de la correspondiente al llamado modo de producción asiático. Para afirmar lo anterior se apoya en dos hechos, el primero que la producción estaba organizada con base en el control político de la tierra y del trabajo y el segundo que la clase dominante coincidía con el aparato gubernamental, el cual era sostenido por medio del tributo. Después de discutir las diferentes formas en que se ha aplicado el modelo MPA al México antiguo llama la atención sobre otros modelos con base en los cuales podría estudiarse el material mesoamericano para terminar afirmando que, tal vez, sería más viable pensar en un modo de producción tributario.

En su artículo "Tres formas de intercambio de la economía azteca" F. Berdan busca presentar una visión general de la misma utilizando las categorías analíticas de Polanyi. Para la autora la economía mexicana estaba compuesta por tres sistemas institucionalizados, cada uno de ellos con una peculiar organización interna: el tributo, el tráfico exterior y el intercambio mercantil. Para un mejor análisis propone separarlos y ver en qué aspectos y cómo se relacionaban, método que considera conducirá a una mejor comprensión de la economía azteca y, por extensión, de los sistemas económicos de otros estados preindustriales. O sea que, en su trabajo, intenta estudiar la totalidad del sistema económico al que se refiere, haciendo una separación metodológica entre el funcionamiento integral y sus diferentes componentes.

Al hablar del tributo reseña en qué consistía, la función que desempeñaba para el estado y cómo lo obtenían los pobladores de los diferentes lugares. Sobre el último punto señala además, en términos generales, la relación que existió entre tributo, intercambio e intercambio mercantil.

Al referirse al tráfico exterior concibe a los *pochteca* como un grupo corporado de especialistas que tenía una cierta posición privilegiada. Por una parte estaban subordinados al estado, pero por otra formaban un grupo antagonico al mismo.

En cuanto a los mercados (inter-



cambio mercantil), la autora los presenta como puntos locales de distribución de una gran cantidad de bienes. Los describe, llama la atención sobre su funcionamiento con base en "una forma de dinero" y señala la injerencia en ellos tanto del estado como de los comerciantes especializados.

De acuerdo con Frances Berdan, los tres niveles de intercambio estaban interrelacionados, aunque, en un determinado momento, las diferentes instancias aparecen como antagonicas más bien que complementarias.

Según E. Calnek, el estudio del comercio interregional ha sido un tema favorito de los investigadores de la economía mexicana. Este fenómeno parece justificado por la abundancia de información que al respecto nos ofrecen las fuentes;

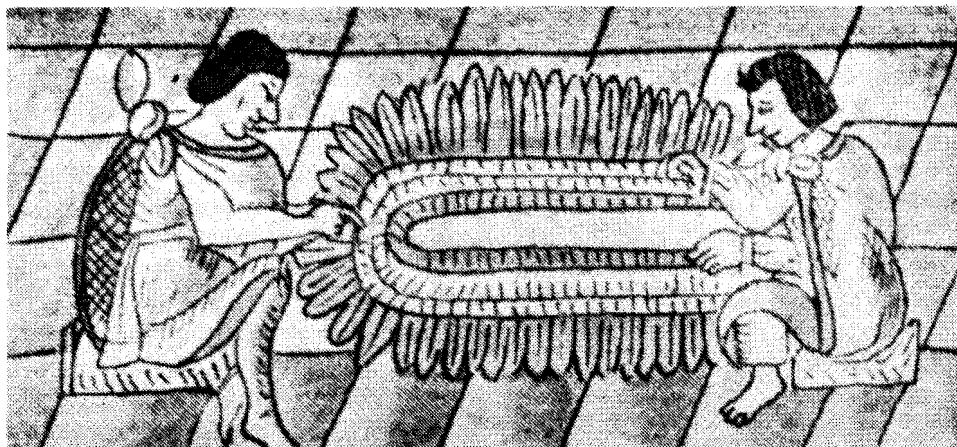
pero si bien es importante, es también, a todas luces, insuficiente para explicar la totalidad del funcionamiento de la economía mexicana ya que se refiere únicamente a una mínima parte de la producción y el consumo: la destinada a los bienes suntuarios de la élite. Insatisfecho, en su artículo "El sistema de mercado en Tenochtitlan", el autor plantea la siguiente pregunta: "¿basta el análisis de esa pequeña parte para explicar un sistema económico que comprendía ciudades de la talla de México-Tenochtitlan con una población de cerca de 200 000 habitantes?" y para contestarla toma como punto de arranque la idea de que en un sistema económico altamente urbanizado como el de Tenochtitlan "los ingresos individuales dependían de una organización versátil y diversificada de producción social y servicios esenciales".

Uno de los puntos básicos de que se ocupa es el abastecimiento, al que considera íntimamente ligado con el paso de la agricultura al comercio y a la producción artesanal y en una relación directa con el crecimiento y la especialización de la población urbana. Según su criterio, el abastecimiento se realizaba mediante el intercambio mercantil con las ciudades-estado cercanas, productoras de importantes excedentes agrícolas, razón por la que el mercado de la ciudad era básico por encima del tributo y la renta de la tierra. En él circulaban los produc-

tos que mantenían al grueso de la población, en tanto que el tributo y la renta se empleaban principalmente para sostener a la nobleza, al ejército y al personal administrativo.

Más que procurar demostrar la supremacía de alguna de las instancias, el autor intenta hacer evidente que, para el buen funcionamiento del sistema económico de Tenochtitlan, lo importante era la articulación e integración de las mismas. Sin embargo, concluye que era el sistema mercantil, por encima del estado, el que hacía posible la vida en Tenochtitlan. Fuera del estamento dominante, sostenido por el tributo, el sobrevivir en una ciudad tal estaba condicionado a ser capaz de ofrecer bienes o servicios intercambiables en el mercado.

En su trabajo "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana", J. Broda se ocupa de un aspecto muy específico del sistema tributario, el referido a los aparejos militares de lujo que se recibían en Tenochtitlan. Apartándose de los aspectos estético-descriptivo y mitológico-interpretativo se centra en lo que los productos escogidos pueden revelar sobre el sistema tributario general: "las especializaciones regionales, la disponibilidad de materias primas y el trabajo artesanal". Considera que existieron claras conexiones entre el tipo de tributo y la estratificación social ligada al escalafón militar. O sea que busca dilucidar el problema



de la relación entre tributo, especializaciones y formas de integración del tráfico a larga distancia, considerado como un factor importante en el aprovisionamiento de materias primas para la manufactura de trajes guerreros y rodela.

Al hacer su descripción general del sistema tributario plantea que éste refleja, por un lado, las contrastantes condiciones ecológicas y, por otro, tanto las relaciones de intercambio como la especialización artesanal regional.

Entre los puntos que destaca queda claro que los mexica, en lo que a la obtención de materias primas se refiere —fuera por intercambio o tributación—, aprovecharon estructuras preexistentes a su dominio político-militar. Asimismo llama la atención sobre la antigüedad del arte plumario en Mesoamérica y sobre la relación que existió entre tributo, estructura social y cosmovisión.

Para J. Broda la tributación en trajes guerreros y rodela refleja una estructuración interna de la “Triple Alianza” —en cinco divisiones administrativas— íntimamente relacionada con la concepción cosmológica de los tenochca. En suma, en su artículo muestra las implicaciones económicas, sociopolíticas y simbólicas de un tipo de trabajo artesanal no sólo al nivel local de Tenochtitlan, sino en el ámbito de influencia de la “Triple Alianza”.

En su segundo artículo, “Replicación de principios de intercambio en la sociedad mexicana: de la economía a la religión”, F. Berdan busca establecer una sistematización general de las relaciones existentes entre economía, organización social, política y religión de la sociedad mexicana, mediante el análisis de sistemas. Considera importante la jerarquización existente entre los tenochca así como la

diferenciación social y la especialización, elementos que, combinados con las categorías de reciprocidad y redistribución, explicarían, por lo menos, una parte de dichas relaciones. Su exposición la lleva a concluir, entre otras cosas, que en la sociedad mexicana hubo dos pares de principios ligados entre sí: el dominio (o sujeción) que tuvo que ver con la redistribución, y las relaciones igualitarias asociadas a la reciprocidad.

“Transformación de la ideología mexicana en realidad social” se titula el artículo de M. Erdheim. En él, con una serie de preguntas, el autor señala los aspectos que considera no estudiados de la sociedad mexicana. Reniega de los estudios aislados y considera como único camino viable, para resolver la nueva problemática de las ciencias sociales, el análisis, en la vida diaria (en la cual

se refleja la eficacia de la ideología), de las relaciones entre los sistemas económico, social e ideológico. Las categorías que emplea son el prestigio, la guerra y el poder, considerados como máquinas transformadoras de la ideología en realidad social. Busca la visión mexicana que subyace en las fuentes para, mediante el psicoanálisis de las mismas, esclarecer su oculto significado. Para M. Erdheim la sociedad mexicana manifestaba, en el momento del contacto, un enfrentamiento entre el estado y los comerciantes, en el cual el primero, utilizando sus medios represivos, frenaba la dinámica social al impedir a los comerciantes el surgir como una clase opositora portadora del cambio.

En el último artículo del libro, “Relaciones políticas ritualizadas: el ritual como expresión de la ideología”, J. Broda, con base en el análisis de varias ceremonias en las cuales el *hueytlatoani* y la nobleza desempeñaban importantes papeles, establece muy concretamente las líneas de investigación que, al señalar los componentes ideológicos de las ceremonias, pueden conducir a reconstruir la “ideología política” y sus repercusiones económicas en el México prehispánico.

Para la autora, los mexicanos consideraban la realidad social como una réplica de su cosmovisión. Según su criterio, dentro de ella encontraban acomodo los diferentes estamentos, dicotomía clara-



Arqueoastronomía e historia de la ciencia en Mesoamérica*

Johanna Broda

El término “astroarqueología” surgió como creación del astrónomo G. Hawkins en 1966 en el contexto de la polémica sobre el significado astronómico de Stonehenge, el famoso santuario megalítico de la Gran Bretaña. Esta polémica generó interés en los estudios interdisciplinarios que combinan la astronomía, la arqueología y la etnografía, creándose así la nueva disciplina de la “astroarqueología” o “arqueoastronomía”, que extendió sus alcances al estudio comparado de la astronomía en las civilizaciones arcaicas. Recientemente se ha empezado a hablar también de “etnoastronomía” como otro campo especializado que se integra específicamente con la etnografía y la antropología. En algunos casos, la combinación de la etnoastronomía —sobre prácticas etnográficas actuales— con la arqueoastronomía —que trata la historia de la misma área— puede ser muy fructífera. Así resulta, por ejemplo, en Mesoamérica y el área andina.

A pesar de que el nuevo estudio de la arqueoastronomía ha derivado muchos de sus planteamientos de la “historia de la ciencia”, la cual tiene antecedentes más antiguos e investiga el desarrollo de la astronomía en Europa desde sus orígenes en la Antigüedad Clásica y en el Cercano Oriente, la arqueoastronomía pretende abarcar un espectro comparativo más amplio, enfocado sobre todo hacia las civilizaciones no-occidentales. Para este fin colabora estrechamente con la antropología y la arqueología, según se ha señalado arriba.

*Reflexiones en torno al libro de Anthony F. Aveni, *Sky watchers of Ancient Mexico*, University of Texas Press, Austin and London, 1980, 355 p.

En los últimos 10 años la arqueoastronomía de las antiguas civilizaciones americanas ha experimentado un paulatino desarrollo. Aunque se habían hecho algunos estudios aislados anteriormente, e investigadores como E. Seler, por ejemplo, habían señalado la importancia de la astronomía en Mesoamérica desde fines del siglo pasado, no es sino en la década de los 70 cuando se emprenden investigaciones sistemáticas sobre este tema, basadas en mediciones exactas. Anthony Aveni, en un principio astrónomo y ahora catedrático de arqueoastronomía y antropología en la Universidad de Colgate, Nueva York, ha hecho aportaciones fundamentales en este nuevo campo a través de investigaciones empíricas, docencia y organización de reuniones científicas y con la publicación de tres libros sobre arqueoastronomía americana.

Mientras que en los primeros dos libros,¹ Aveni fungió como editor de una serie de artículos de diferentes especialistas, el tercer libro, de reciente aparición, presenta una síntesis de sus investigaciones hasta este momento —mediciones exactas de fenómenos arqueoastronómicos— integrada dentro de una exposición sistemática de los conocimientos actuales sobre astronomía mesoamericana y una explicación didáctica de los métodos y objetivos de esta disciplina.

La arqueoastronomía forma parte de la historia del desarrollo de las ciencias en la antigua civilización mesoamericana y sólo puede ser abarcada mediante un enfoque interdisciplinario. En la introducción a su libro, Aveni subraya la necesidad de que, en tal enfoque, el punto de partida sea la antropología, es decir, la comprensión de la cultura en general y de la relación que existía entre astronomía, calendarios, cosmovisión y religión. Es de anotar que en las civilizaciones antiguas, a diferencia de lo que acontece en la sociedad moderna, la astronomía sólo puede ser entendida con base en su íntima vinculación con el pensamiento mítico-religioso. Así también, la observación astronómica estaba ligada a los templos.

De acuerdo con este planteamiento, el libro se inicia con una parte sobre “El trasfondo histórico y etnográfico para la astronomía americana”, en la cual Aveni presenta datos generales sobre la cultura prehispánica: habla de la secuencia de los períodos arqueológicos, de las nociones básicas de la cosmovisión mesoamericana y de la situación de las fuentes históricas y arqueológicas al respecto. Explica lo que se sabe sobre los métodos prehispánicos de observación astronómica y lo que nos dicen las fuentes sobre las diferentes constelaciones. Los ejemplos que expone con mayor detalle son el ciclo solar y el ciclo de la constelación de las Pléyades.

1. *Archaeoastronomy in Pre-Columbian America*, University of Texas Press, 1975; *Native American Astronomy*, University of Texas Press, 1977; existe traducción española, Siglo XXI, México, 1980.

El siguiente capítulo está dedicado a la metodología de la arqueoastronomía. Su título, "Astronomy with the Naked Eye", se refiere al hecho de que los antiguos astrónomos hacían sus observaciones únicamente con base en lo que estaba al alcance de sus ojos —"de los ojos desnudos"—, es decir, sin la ayuda de instrumentos sofisticados. Hay que pensar cuántos siglos de observación continuada pacientemente todos los días y todas las noches fueron necesarios para lograr la complejidad de los conocimientos que estos pueblos plasmaron en sus inscripciones calendáricas y códices. El error que han cometido algunos investigadores consiste, precisamente, en interpretar los registros prehispánicos de acuerdo a la teoría astronómica moderna, con base en conceptos que los pueblos prehispánicos *no podían conocer* dada la ausencia de ciertas interpretaciones teóricas, por ejemplo, la del sistema heliocéntrico, y de métodos modernos de observación.

Entre los principales conceptos mediante los cuales se hace el análisis arqueoastronómico figuran el acimut, la altitud, la esfera celestial, etcétera. Los movimientos diarios y anuales del Sol sobre la bóveda celeste y los acimuts de las fechas clave de los equinoccios y solsticios sirven para fijar puntos límites sobre el horizonte, que corresponden precisamente a las observaciones que hacían los antiguos astrónomos. Existen observatorios de este tipo, integrados en la arquitectura de varios sitios arqueológicos, que datan desde el Preclásico.

La preocupación fundamental de la astronomía prehispánica giraba alrededor de la observación solar. Además de los solsticios y los equinoccios se destaca la observación de los pasos del Sol por el cenit. En Mesoamérica, el cenit no es sólo un importante fenómeno solar sino que se conecta además con el fenómeno climatológico del comienzo de la estación de lluvias y, en relación con la agricultura, con la terminación de las siembras de maíz. La importancia atribuida a los pasos cenitales ha llevado a A. Aveni a introducir el término "astronomía tropical", que se refiere a las características específicas que tiene la observación astronómica en las latitudes geográficas entre los trópicos, características que la diferencian marcadamente de la astronomía en las latitudes que caen fuera de éstos. La latitud al norte del Trópico de Cáncer es la que ha sido estudiada con más frecuencia. En ella el Sol nunca pasa el cenit y el centro del firmamento nocturno es la estrella polar.

El movimiento aparente de la Luna y sus cambios cíclicos también fueron registrados por los antiguos mesoamericanos, aunque sus calendarios se rigieran primordialmente por la observación solar. Aveni presenta la información básica sobre los ciclos de la Luna así como sobre eclipses lunares y solares, y señala lo importante que fue el descubrimiento de estos complejos patrones en términos de la conceptualización astronómica.

Entre los ciclos de los planetas, el de Venus era el más importante, remontándose su conocimiento por lo menos al Clásico, según demuestran las inscripciones mayas.

La parte metodológica concluye con una serie de apéndices sumamente útiles. Apéndice A: "Un glosario de términos astronómicos importantes para la arqueoastronomía"; apéndice B: "Factores que afectan la determinación precisa de orientaciones astronómicas" (por ejemplo, la precesión, la refracción, la extinción, variaciones en la línea del horizonte, etcétera); apéndice C: "Fenómenos de salidas y puestas helíacas" (acompañado por tablas con los acimuts de salidas y puestas de estrellas en la latitud de 21° N, y en intervalos de 500 años entre 1 500 a.C. y 1 500 d.C.) y, finalmente, apéndices D, E, F y G, con datos estrictamente técnicos.

El capítulo siguiente, sobre "El contenido matemático y astronómico de las inscripciones mesoamericanas", abarca la escritura jeroglífica, las matemáticas y los ciclos calendáricos de los mayas. Se analizan específicamente algunas inscripciones, la cuestión de las series suplementarias de la Cuenta Larga —por ejemplo, la Serie Lunar— y se investiga la posibilidad de que los antiguos mayas hayan hecho cálculos de la duración exacta del año tropical. En lo que sigue, Aveni presenta una excelente síntesis del contenido astronómico del *Códice de Dresden*, refiriéndose a las tablas de eclipses de Sol y de Luna y a las tablas de Venus. Analiza la relación entre astronomía y astrología en estas tablas, la posibilidad de la existencia de un zodíaco mesoamericano, así como la cuestión, sumamente compleja, de la correlación entre fechas mayas y cristianas.

En la última parte del libro, sobre "Astroarqueología y el lugar de la astronomía en la antigua arquitectura mesoamericana", se examina el papel que jugaba la astronomía en la planeación de ciudades y centros ceremoniales; se explican los métodos de medición de la orientación de edificios y centros ceremoniales y se presenta material detallado sobre algunas estructuras en particular, cuyas peculiares orientaciones tenían un significado astronómico. En estos datos, Aveni resume y sistematiza los resultados de sus investigaciones de campo de más de una década, material que se había publicado anteriormente disperso en numerosos artículos, muchos de ellos realizados en colaboración con Horst Hartung, reconocido especialista en arquitectura prehispánica, y/o con otros investigadores. La exposición abarca también aspectos comparativos, al mencionarse una serie de casos de orientaciones en Norte y Sudamérica.

Con respecto a Mesoamérica el autor presenta datos detallados de una serie de sitios. En lo relativo a Teotihuacán, discute la orientación de su plan urbano, la desviación de la Avenida de los Muertos y el caso de los llamados "pecked crosses", unos marcadores en forma circular que se relacionaban con la

planeación de la ciudad, su ubicación en el paisaje y su relación con otros sitios en los alrededores. Estos círculos tenían un complejo simbolismo astronómico, calendárico y religioso que por primera vez ha sido estudiado de manera sistemática y exhaustiva por Aveni y sus colaboradores. Dicha investigación abarca un total de más de 40 “pecked crosses” en toda el área mesoamericana y tiene relevancia no sólo para la arqueoastronomía, sino también para la arqueología y la historia cultural prehispánica. De manera particular, estos círculos se vinculaban con la organización sociocultural de Teotihuacán. Su distribución tan extensa, desde el área maya hasta Alta Vista en el Trópico de Cáncer, tenía que ver con la influencia política que esta gran metrópoli alcanzó durante el Clásico.

El importante sitio de Alta Vista, en el actual estado de Zacatecas, indudablemente estaba dedicado a la observación solar, puesto que allí, en el Trópico de Cáncer, el Sol “da la vuelta” en su curso anual, cuando pasa el cenit en el día del solsticio. Las mediciones que Aveni y Hartung han hecho allí en colaboración con el arqueólogo Ch. Kelley —quien ha excavado el sitio— son sumamente interesantes ya que demuestran la importancia astronómica y cultural de Alta Vista, que parece fue un puesto fronterizo del imperio teotihuacano.

Copán, en Honduras, es otro caso del cual se presentan datos detallados sobre diferentes perspectivas y alineaciones que establecen una relación entre fenómenos astronómicos, arquitectura, calendarios, religión y agricultura. La investigación arqueoastronómica de este sitio es complementada, además, por datos etnográficos actuales.

En el caso de Tenochtitlán, Aveni desarrolló una hipótesis sobre la orientación del *Templo Mayor* con 7° 30' E a S basada en mediciones que se tomaron antes del inicio de la reciente excavación del gran templo. Según esta hipótesis, la desviación de la doble pirámide tenía la finalidad de facilitar la observación de la salida del Sol en los días del equinoccio, cuando se supone que el Sol salía precisamente entre los dos adoratorios en lo alto del templo. Sin embargo, dados los importantísimos hallazgos recientes, esta interpretación tendrá que ser revisada y completada a la luz de nuevas mediciones en el sitio de la excavación.

Con referencia al tema “Observatorios mesoamericanos”, Aveni describe el Edificio J de Monte Albán y demuestra su relación con fenómenos estelares (salida heliaca de Capella y de la Cruz del Sur), así como con fenómenos solares, por su conexión con el tubo del Edificio P que servía para observar el paso del Sol por el cenit. Relaciones similares se pueden establecer en el sitio de Caballito Blanco, cerca de Monte Albán.

El observatorio más famoso de Mesoamérica es, sin duda, el Caracol de Chichén Itzá, que ha atraído la atención de numerosos investigadores.

Recientemente, Aveni y Hartung han hecho un estudio cuidadoso de este edificio, mediante el cual se comprueba su relación con la observación de las posiciones de Venus así como de las posiciones del Sol en su cenit y en el solsticio. Entre otros sitios mayas, Aveni se refiere a las mediciones hechas por él mismo en Uxmal y Uaxactún, y a ciertos fenómenos que se han estudiado en Palenque y Chichén Itzá. El capítulo concluye con una parte comparativa sobre Norte y Sudamérica.

El material norteamericano contiene una gran riqueza de datos etnográficos recientes sobre los que existen buenos estudios modernos. En relación a Sudamérica, las referencias al caso inca ofrecen un particular interés. En el área andina, Aveni ha iniciado recientemente una serie de investigaciones muy prometedoras, en colaboración con T. Zuidema, el conocido especialista de la cosmovisión y simbología incas así como de la etnografía andina actual. El estudio comparado entre Mesoamérica y el área andina tiene gran importancia en el campo de la arqueoastronomía, los calendarios y la cosmovisión y demuestra sorprendentes afinidades de conceptos y métodos de observación entre ambas culturas.

Reflexiones finales

Una de las aportaciones del libro de Aveni consiste en presentar una compilación sistemática de lo que nos revelan las fuentes etnohistóricas y arqueológicas sobre el cuerpo de conocimientos de la astronomía prehispánica. Naturalmente, en este campo el autor se puede apoyar en estudios anteriores sobre calendarios y escritura realizados, desde fines del siglo pasado hasta nuestros días, por autores como E. Förstemann, E. Seler, E. de Jonghe, H. Beyer, S.G. Morley, J. Teeple, J.E. Thompson, A. Caso, M.D. Coe, L. Satterthwaite, F.G. Lounsbury y D.F. Kelley, para mencionar sólo los más importantes. Es lógico que el énfasis de aquellos estudios haya sido sobre el área maya porque es allí donde se lograron los conocimientos más destacados y se plasmaron los cálculos en estelas e inscripciones. El mérito del libro de Aveni con referencia a dichos estudios anteriores consiste en la integración de las investigaciones especializadas sobre calendarios al tratamiento más amplio del tema de la astronomía desde el ángulo de esta ciencia como disciplina. La síntesis clara y didáctica que el autor presenta de esta difícil materia se ve enormemente facilitada por las abundantes ilustraciones, tablas y cuadros que acompañan la obra. Desde este punto de vista *Skywatchers of Ancient Mexico* merece ser tomado como "libro de texto" y lectura obligada para cualquier estudioso de las antiguas culturas mesoamericanas. Naturalmente, también tiene interés a nivel de los estudios comparados con otras regiones del mundo y otras etapas históricas.

Otro mérito del libro es que presenta el estudio del área mesoamericana como una unidad. A este respecto, la arqueoastronomía y el estudio del sistema calendárico nos pueden enseñar mucho, ya que nos plantean la necesidad de investigar tanto sus orígenes históricos como sus grandes logros de manera comparativa para toda el área mesoamericana. Sólo a partir del conjunto de fuentes y restos arqueológicos se puede lograr la necesaria visión global; al mismo tiempo, esta última demuestra la profunda unidad de conceptos, conocimientos y lenguaje simbólico que existió entre el área sur de los mayas y el centro de México a través del tiempo. Hace falta buscar esta visión de conjunto también en los demás aspectos de la cultura prehispánica, lo cual se ha hecho sólo de manera muy deficiente hasta este momento.

Sin embargo, la aportación principal del libro no proviene ni del campo de la etnohistoria ni del de la arqueología sino de su nueva metodología que establece a la "arqueoastronomía" como legítima disciplina de estudio para Mesoamérica. No es una casualidad que el autor tenga una formación inicial como astrónomo y que, sólo al involucrarse más y más en el área cultural mesoamericana, se convirtiera también en antropólogo, atraído por la fascinación de los restos de esta cultura. El análisis de Aveni demuestra que no solamente los códices e inscripciones prehispánicas contenían conocimientos astronómicos exactos sino que estos conocimientos fueron plasmados también en los edificios y en el paisaje cultural. El núcleo más original del libro es el que se refiere a las investigaciones de campo que consisten, ante todo, en mediciones con teodolito de las orientaciones de pirámides y sitios arqueológicos. Se ha demostrado que un gran número de estas orientaciones tienen un significado astronómico, relacionado con fenómenos del ciclo solar y/o fenómenos estelares. En la combinación de ambos fenómenos destacan las salidas helíacas de constelaciones o estrellas,² cuando éstas anuncian el primer paso del Sol por el cenit. Esta relación se encuentra con las Pléyades en Teotihuacán (150 d.C.), con Capella en Monte Albán (250 a.C.) y con las Pléyades, las Hyades y Aldebarán en la Ventana I del Caracol de Chichén Itzá (1 000 d.C.). Se trata de fenómenos llenos de implicaciones; sólo quiero hacer referencia al hecho de que el primer paso del Sol por el cenit se vincula en Mesoamérica con el comienzo de la estación de lluvias y la terminación de la siembra en el ciclo de temporal. Los objetivos de estas observaciones, hechas por los sacerdotes en una labor paciente de siglos, estaban íntimamente vinculados con la vida económica —el cumplimiento exitoso de los ciclos agrícolas— de lo cual derivaba también la importancia del calenda-

2. El primer orto anual de una constelación en el cual ésta se ve al amanecer antes de la salida del Sol.

rio; al mismo tiempo el calendario regulaba la vida social y su dominio fue importante en la legitimación del poder de los sacerdotes-gobernantes.

Las investigaciones arqueoastronómicas demuestran el esfuerzo de los pueblos prehispánicos por crear, en su arquitectura y en su arte, una unidad del tiempo y del espacio de acuerdo a los conceptos de su cosmovisión. Mientras en el pasado muchos investigadores han explicado estas complejas interrelaciones únicamente con base en conceptos mágico-religiosos —y la búsqueda de conocimientos astronómicos a menudo ha sido caracterizada despectivamente como “misticismo”—, la arqueoastronomía comprueba la base científica de una gran parte de estas observaciones. Dado que las civilizaciones arcaicas se caracterizan por la “fusión institucional” de todos los aspectos de la cultura, los conocimientos científicos se desarrollan también en una íntima vinculación con la vida religiosa y social. Sin embargo, hay que recuperar para la investigación moderna la importancia del desarrollo de las ciencias en el mundo prehispánico. En este aspecto es donde debe situarse la verdadera relevancia de la arqueoastronomía en cuanto nos señala la evolución de la astronomía en íntima relación con el desarrollo de los calendarios, de las matemáticas y del sistema de escritura en las antiguas culturas mesoamericanas.

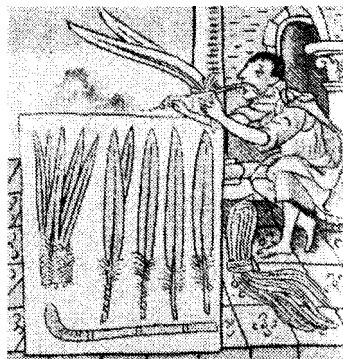
El reivindicar estos temas como legítimo campo de estudio, a la par de la investigación del desarrollo de las bases materiales de la civilización mesoamericana, y el hacer igualmente accesible al análisis científico exacto de aquellos procesos, es la gran aportación que lleva implícita este reciente libro de Anthony F. Aveni.

(viene de la p. 28)

mente plasmada en las ceremonias: las fiestas expresaban las relaciones sociales, políticas y económicas de la sociedad mexicana.

Tomando como ejemplos las ceremonias de entronización del *tlatoani* y las fiestas *tecuilhuitonli*, *hueytecuilhuitl* y *tlacaxipehualiztli*, analiza, básicamente, los siguientes aspectos: las diferentes expresiones simbólicas que en el ritual tuvieron las relaciones entre el *tlatoani* y el estrato dominante y entre el *tlatoani* y el pueblo, las cuales, desde un punto de vista económico, se traducían en intercambio y redistribución. El primero entre personas del mismo rango y la segunda entre el *tlatoani* —guerreros, nobles— y el pueblo. Dichas fiestas establecían, asimismo, una relación de dependencia entre el *tlatoani* y el resto de la población en Tenochtitlan, por un lado, y con los demás señoríos, ya fueran sometidos o independientes, por otro. La participación de los diferentes estamentos en las ceremonias era, en lo interno, una forma de aceptación del *hueytlatoani* como cabeza del gobierno y representaba, en lo externo, una confirmación de la supremacía de los tenochca. O sea, que dichas relaciones se justificaban ideológicamente mediante el culto. De esta manera, al decir de la autora, la de los mexica “era una ideología adecuada al funcionamiento y la reproducción de las condiciones económicas, políticas y religiosas...”

Para finalizar queremos comentar



que, como suele suceder, en algunos casos nos encontramos frente a planteamientos demasiado ambiciosos que exceden con mucho los resultados que ofrecen. Por otra parte, es una lástima que, existiendo tantos motivos alusivos a los temas tratados en los códices prehispánicos y coloniales, los encargados de la portada no hayan reparado en ellos. Otra pequeña muestra de descuido es el índice: la paginación que señala no corresponde a la del contenido. Mínimas fallas fácilmente remediadas que, de cualquier manera, demeritan una edición de esta categoría. Sin embargo, por encima de sus omisiones, el libro de que nos ocupamos indudablemente responde al esfuerzo de sus editores y señala nuevos rumbos en la investigación etnohistórica sobre la sociedad prehispánica de Mesoamérica.

Jesús Monjarás-Ruiz
Departamento de Etnohistoria
del INAH.

ENTREVISTA

A ANDREA SANCHEZ QUINTANAR

Andrea Sánchez Quintanar, licenciada en historia, pasante de maestría y con estudios de doctorado en la misma especialidad, ha sido, por nueve años, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde dirigió durante ocho años el Departamento de Manuscritos. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras; tiene a su cargo las materias Didáctica de la Historia, Historiografía Contemporánea de México y el Seminario de Historiografía Contemporánea de México. Es también ayudante del doctor Wenceslao Roces en el seminario de Materialismo Histórico de la División de Estudios Superiores de la misma Facultad.

Además de sus actuales actividades docentes, Andrea Sánchez es presidenta de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Sección México y miembro de la Comisión Dictaminadora del Colegio de Historia.

Andrea, como tu especialidad es la docencia, y dentro de ella, la didáctica de la historia, es decir, la docencia de la docencia, la primera

pregunta parece casi elemental, pero es importante para abordar el tema. ¿Qué es la didáctica y cómo interpretas tú la didáctica, en especial de la historia?

Entendida en términos estrictos, "la didáctica es la parte de la pedagogía que se ocupa de los procedimientos para la enseñanza en el salón de clase". Pero yo entiendo que la educación no está restringida al ámbito escolar, sino que se produce en toda la sociedad; por lo mismo, la didáctica se ocupa, a mi manera de ver, de todos los problemas teóricos y técnicos del proceso de enseñanza-aprendizaje, en cualquier ámbito que éste se de: la escuela, claro, pero también la prensa, la televisión, el cine, la radio, los museos, la familia. La enseñanza de la historia, que yo llamaría más bien la proyección de conocimientos y categorías históricas, se da igualmente en todos estos ámbitos, y por lo mismo, la didáctica de la historia estudia las formas de proyección y captación de esos conocimientos y categorías.

De tu respuesta se deduce la relevancia que tiene una cátedra de Didáctica de la historia en el programa de la licenciatura. . .



El campo de trabajo del historiador como investigador es sumamente limitado en nuestro país; por ello, la mayor parte de los egresados de la carrera de historia se dedican a la docencia, por vocación o por necesidad. La importancia de una formación que los capacite, así sea mínimamente, para la docencia, es evidente, en un medio en el que una buena cantidad de profesionistas universitarios invaden los terrenos de la educación sin una preparación adecuada para ello.

Entonces, ¿cuáles son los objetivos básicos de tu materia y —en función de ellos— cómo organizas su campo de acción y los instrumentos idóneos para impartirla?

Mi curso de Didáctica de la Historia pretende dotar al estudiante de los elementos mínimos indispensables que le permitan el conoci-

miento de las formas y procesos que adopta el sistema educativo mexicano actual, para ubicarse dentro de él con un concepto científico de la historia y con el conocimiento de los procesos didácticos que facilitan el ejercicio docente de su profesión.

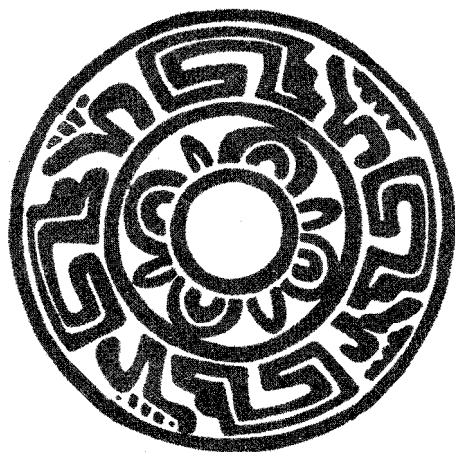
Así el curso se divide en tres partes, distribuidas en los dos semestres de que consta: la primera, que ayuda al estudiante a precisar sus conceptos teóricos sobre educación e historia, así como sobre la necesidad de la enseñanza de la historia; la segunda que aborda el conocimiento de los elementos didácticos más importantes para nuestra disciplina, es decir, los perfiles del educando y del educador, la organización interna del fenómeno educativo, los objetivos —generales, específicos y particulares—, las técnicas didácticas, los recursos auxiliares en el proceso de ense-

ñanza-aprendizaje, las formas de evaluación. En la tercera parte del curso estudiamos los problemas que presenta la enseñanza o proyección de los contenidos históricos, así como la categorización de los mismos para su enseñanza; tratamos así los problemas de la ubicación temporal —problemas de periodización—, la ubicación espacial —el ámbito geográfico-histórico y sus relaciones—, el sujeto de la historia —individuos, clases, grupos, etcétera—, el papel del individuo en la historia, la interrelación de las diversas esferas de la vida social —estructura económica y supraestructura— y finalmente la relación con la realidad presente, elemento fundamental en la formación de conciencia histórica.

¿Existe esta materia —Didáctica de la historia— en todos los planteles que imparten la carrera de historia en nuestro país?

Entiendo que sí. En todas las instituciones de enseñanza superior en que se estudia la carrera de historia se percibe la importancia de la formación docente del profesionista de la historia, por lo que, en todas las instituciones de enseñanza superior en que se estudia esta carrera, existe esta materia con carácter obligatorio; si bien, desconozco hasta ahora los programas de las mismas.

¿Cuáles son, a tu manera de ver, las relaciones y los problemas más



importantes que existen respecto a la educación y a la historia?

Parto del hecho de que tanto la educación como la historia son dos fenómenos “sine qua non” en la vida de todas las sociedades, y de que, por lo mismo, el conocimiento científico de ambos procesos y su adecuada aplicación a la realidad social resulta de importancia capital para una vida plenamente humana; es decir, la que deriva de una conciencia de la ubicación de cada individuo en la vida social presente, así como de su función y actuación dentro de ella en el sentido de la historia.

Las disciplinas que estudian ambos fenómenos, pues, no son tan diferentes en la medida en que abordan el conocimiento del desarrollo de la vida social en su totalidad —en el caso de la historia—, y de las formas de reproducción y



renovación de la misma —en el caso de la educación. De ahí que los problemas que se derivan de su estudio son los que enfrentan las ciencias sociales en general: la dificultad de análisis objetivo y concreto de los fenómenos sociales, en una comunidad permeada por la ideología dominante que tiende a preservar el sistema social vigente, y a impedir el conocimiento científico del mismo, en la medida en que este estudio puede contribuir a sentar las bases de su transformación.

Andrea, ¿se plantea en tu cátedra la posibilidad de realizar investigaciones sobre Didáctica de la historia?

Desde luego que sí. Creo que uno de los principales problemas que afronta nuestro sistema educativo actual es el de la separación entre la investigación y la docencia. Intento

contribuir a disolver esta separación haciendo que los alumnos del curso realicen investigaciones sobre distintos aspectos del fenómeno educativo, aplicando los conocimientos de los diversos elementos teóricos que estudiamos. Se trata de hacer investigaciones directas, “de campo”, que abordan diferentes manifestaciones sobre la enseñanza de la historia en todos los niveles.

Por otra parte, cabe decir que prácticamente no existe literatura especializada sobre el tema, aunque han avanzado enormemente los estudios sobre la ubicación social del fenómeno educativo, y los avances didácticos propiamente dichos, así como sobre la conceptualización teórica de la historia. Por ello, las dos maestras titulares de esta materia en la Facultad de Filosofía y Letras, Margarita Moreno Bonett y yo, hemos emprendido la investigación especializada en la enseñanza de la historia, y presentado algunos avances de ésta en diversas reuniones y congresos.

Es pertinente añadir que la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, cuya Sección Mexicana me honro en presidir, adoptó como resolución de su último Encuentro Latinoamericano de Historiadores, celebrado en Quito, Ecuador, en junio de 1981, la de crear una Comisión que estudie la situación actual de la enseñanza de la historia en América Latina y estemos en el proceso de organización de estos trabajos.

¿Ofrece la didáctica ciertos métodos, técnicas, ritmos o procedimientos útiles al educador que son aplicables de manera general a la enseñanza de cualquier disciplina? Porque es interesante saber la razón por la cual la cátedra de Didáctica de la historia la imparte un historiador, tú, en este caso, y no un pedagogo.

La didáctica, como parte de la ciencia de la educación, estudia las condiciones y procedimientos del proceso de enseñanza —aprendizaje, de manera general. Sin embargo, la aplicación de estos conocimientos a la proyección de una determinada disciplina, conlleva requerimientos y problemas especiales que, a mi manera de ver, sólo pueden ser percibidos y adecuadamente resueltos por un especialista de la misma, que, además, tenga una amplia experiencia docente. En realidad, se trata de un proceso interdisciplinario, en el que el especialista tiene que auxiliarse de los conocimientos y aportaciones de muchos otros: pedagogos, filósofos, sociólogos, comunicólogos, economistas, pero refiriendo todo ello a los propósitos específicos de la difusión y conocimiento de la historia, que implica un conocimiento histórico especializado, para su conjunción y aplicación adecuadas.

Tu clase ¿está dirigida a la formación de maestros sean de nivel secundaria y preparatoria o de nivel



universitario, o pretende abarcar una concepción más general de la "educación histórica"?

Entiendo que el proceso educativo no se da exclusivamente en el ámbito escolar. Por el contrario, puedo decir que la mayor parte de la educación del individuo no se realiza en la escuela, sino en todo el ámbito social, donde cuenta con elementos tan importantes como la familia, las iglesias, los partidos y, sobre todo, los medios de difusión de masas —televisión, radio prensa y otros—, que resultan determinantes en la formación social. Por ello, no puedo concebir la enseñanza de la historia como un proceso meramente escolar; todo lo contrario, casi podría decir que la formación de conciencia, real o falsa, histórica o no, se da a través de todos los medios no escolares de educación —que muchas veces se contraponen



a los escolares, aunque otras coinciden con ellos en tanto que todos se encuentran permeados por la ideología dominante.

Es por eso que mi curso no se limita a la formación de maestros para la docencia escolar, sino que intenta abarcar todas las formas de acción educativa en las que de alguna manera se da una proyección de la historia. Tiende a formar, pues, al maestro de historia entendido como educador en sus diversas funciones: docente escolar, investigador, periodista, guionista de cine o televisión, etcétera.

Uno de los problemas más comunes con que se enfrenta el educador, problema aún más grave cuando se produce a nivel universitario, es la actitud pasiva, de simple receptor que suele adoptar el alumno. En tu caso, además, este escollo es difi-

cultoso por partida doble, pues en una primera instancia lo tienes con tus propios alumnos, y, en una ulterior, en la forma en que esos mismos estudiantes se van a convertir en educadores eficientes. ¿Qué nos puedes comentar al respecto?

Esto que tú señalas se da efectivamente en los procesos de enseñanza escolar —no así en los otros medios—, y de manera muy especial en el caso de la historia. Ello se debe, me parece, a que durante muchos años la enseñanza de la historia ha estado presidida por una metodología positivista —malentendida, por otra parte—, que convierte a la historia en un bloque de granito, compuesto de fechas y datos precisos, totalmente desvinculada de la vida de cada época y de la realidad actual. Nada más antihistórico que esto. Se produce, en consecuencia, un lógico rechazo del estudiante por un conocimiento histórico que nada tiene que ver con su vida, sus problemas y sus intereses. Lo mismo sucede, me parece, con una buena cantidad de los conocimientos que se imparten en las escuelas de cualquier nivel. El conocimiento de la raíz cuadrada o de las características de las fanerógamas y las criptógamas carece de sentido para el estudiante, tanto como las fechas de una campaña militar, si no se les vincula con su vida individual y social. La solución es muy simple, pero depende desde luego de un amplio conocimiento y un correcto

planteamiento por parte del maestro: se trata de demostrar la importancia que cada conocimiento tiene para la vida presente; establecer, en el caso de la historia, la relación del pasado con el presente.

En el caso del estudiante de nivel profesional, la cosa cambia un poco: los alumnos eligen la carrera de historia por su propio interés personal, no por presión familiar o social. Así, se facilita esa vinculación, si el maestro tiene conciencia de ella.

¿Querías hablar, Andrea, de las diferencias entre "educación histórica", "aprendizaje de la historia" y "conocimiento histórico"?

Empezando por el último, puedo decirte que, en mi opinión, el conocimiento histórico es el conjunto de datos e interpretaciones teóricas que integran la parte de la ciencia que es la historia. Naturalmente que este conjunto no ha conformado siempre ni ahora en todos los casos, un cuerpo científico de conocimiento. Sin embargo, las diversas interpretaciones históricas forman parte también de la historia misma, y son por ello susceptibles de ser estudiadas científicamente: hacer la historia de las ideologías.

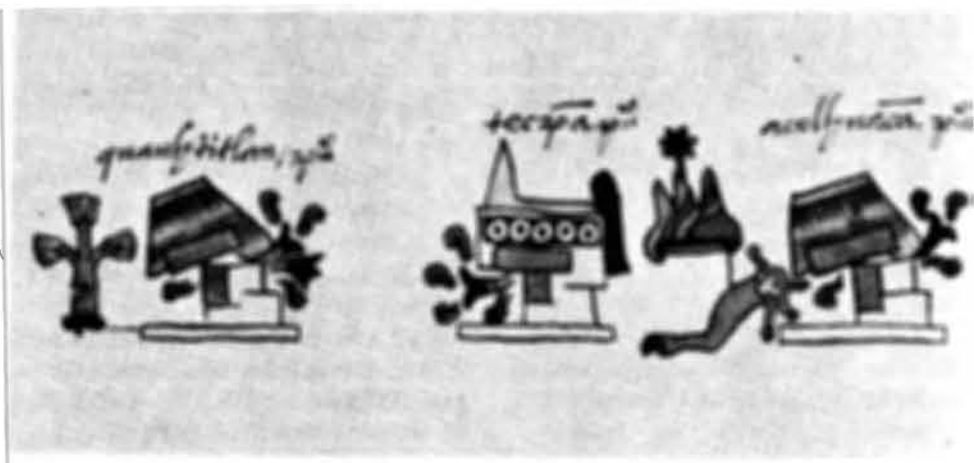
El aprendizaje de la historia, como tú lo llamas, sería, a mi manera de ver, la proyección o difusión del conocimiento histórico a través de todas las formas que adopta el sistema educativo. Debemos decir que, en buena parte de los casos, la ideo-

logía dominante, reproducida a través de los medios masivos de difusión contribuye a formar una conciencia ahistórica en el individuo de nuestra sociedad, cuando "presentiza" todo concepto, eliminando las vinculaciones con el pasado y bariendo de un plumazo la noción de la necesidad de estudiar la historia para una verdadera comprensión del presente.

En este sentido, una educación histórica —que es el tercer concepto que tú me preguntas—, sería aquella que, por medio del conocimiento de la historia, permita que el hombre se ubique en su momento presente, en su realidad actual, con una plena conciencia real de sus condición y su función dentro del sentido del desarrollo de la historia. Esto resulta posible en la medida en que se acepte que el estudio del proceso social puede ser un estudio científico, como todo análisis de la realidad, que permite conocer con precisión las grandes leyes del movimiento de las sociedades.

Finalmente, en el trabajo que preparas actualmente sobre la enseñanza de la historia en México ¿qué relevancia le otorgas a aspectos como el ideológico?

La investigación que preparo —que en parte aprovecharé para mi tesis de maestría—, pretendía abarcar originalmente la enseñanza de la historia de 1968 a 1978. Pero este planteamiento general me llevó a



descubrir que un trabajo de este tipo se vincula con una multiplicidad de temas: distinguir la educación escolar de la extraescolar para analizar las diversas manifestaciones que adopta el fenómeno de proyección del conocimiento y conciencia históricos; caracterizar el ámbito socio-económico y político en que se dan; caracterizar al estado y su ideología; estudiar en qué medida comparte éste los postulados de la ideología dominante y en qué medida influye la última en todos los procesos de difusión de la historia; averiguar cuáles son otras manifestaciones teóricas que se dan en este proceso, contestatarias o cuestionantes de la ideología dominante, y, en fin, analizar los elementos propiamente didácticos que se dan en el proceso.

Una investigación de tal envergadura tiene que realizarse necesaria-

mente en un amplio lapso de tiempo, y por un eficaz equipo de investigación. En este sentido, he logrado entusiasmar a un buen número de pasantes de la licenciatura en historia para ocuparse del tema y tomar diferentes aspectos de él para realizar sus tesis profesionales. Creo que de ahí habrán de derivar interesantes aportaciones a este estudio, que puede ser completado por mí, o desarrollado en otros aspectos.

Para mí es evidente que el conocimiento científico de la historia debe orientarse bajo los postulados teóricos del materialismo histórico y, por tanto, está intrínsecamente vinculado con las diversas manifestaciones ideológicas del momento actual.

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, diciembre de 1981.

NOTICIAS GENERALES

DISTRITO FEDERAL

Coloquio en la UAM

Del 18 al 29 de enero del presente año tuvo lugar un coloquio —bajo el auspicio de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa— sobre el tema: “Las crisis económicas y los movimientos sociales: perspectivas históricas”. En las diversas sesiones —ponencias y mesas redondas— se expusieron varios puntos de vista sobre el tema que atañen tanto a Europa occidental como a Latinoamérica y se analizaron distintas metodologías para la investigación histórica en este campo específico.

Participaron, además de maestros del Área de Historia de la UAM, algunos investigadores invitados como Manuel Tuñón de Lara, Jean Bouvier, Rolande Trémpe y Luis Sommi, entre otros.

Simposio sobre Historia de las Mentalidades

Los días 4 y 5 de noviembre de 1981, en la ciudad de México, se llevó a cabo el primer *Simposio de Historia de las Mentalidades*, organizado por el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH.

Se presentaron 12 ponencias de investigadores de siete instituciones participantes: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París), Simon Fraser University (Vancouver), Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, El Colegio de México, Instituto Francés de América Latina e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los historiadores franceses André Burguière y Jacques Revel, de la EHESS, presentaron las aportaciones recientes de la investigación europea sobre la historia de la familia y los “papeles sexuales” en la historiografía, como un acercamiento al tema general del Simposio: “Familia, matrimonio y sexualidad en Nueva España”. Se presentaron trabajos de carácter metodológico como el de Elsa Malvido, del INAH, sobre la aportación de la demografía histórica al estudio de la familia y del matrimonio en Nueva España, y el de Sergio Ortega, del IHH, sobre el proyecto de investigación del Seminario de Historia de las Mentalidades y Religión en el México Colonial. Alfredo López Austin, del IIA, presentó un trabajo sobre el control y represión de la sexualidad entre los antiguos

nahuas, en el que aportó planteamientos metodológicos para su estudio. Serge Gruzinski, del INAH, habló sobre el control de los indígenas dominados a través de la imposición de modelos matrimoniales, familiares y de comportamiento sexual.

También se trató acerca de la respuesta, por parte de los grupos dominados, al control que a través de la sexualidad se les quiso imponer. Sobre este tema disertó Solange Alberro, del INAH, en su ponencia "La sexualidad manipulada, formas de recuperación y adaptación". Jóvenes investigadores del INAH presentaron cinco trabajos en los que se ilustra la vivencia de algunos grupos de individuos que infringieron las normas sobre matrimonio, familia y sexualidad, tales como: "Curas solicitantes", presentado por Jorge R. González; "Bígamos", por Dolores Enciso; "Alcahuetes, prostitutas y mancebas", por Ana María Atondo; "Negros amancebados con indias", por María Elena Cortés, y "Lectores de libros prohibidos", por José A. Ramos.

Los trabajos se desarrollaron a lo largo de cuatro sesiones cuyos comentarios y relatorías estuvieron a cargo de François Giraud, del IFAL, Richard Everett Boyer, de la SFU, Monique Legros, de El Colegio de México, André Burguière y Jacques Revel. Fungieron como presidentes de mesa los doctores Enrique Florescano, quien fue tam-

bién presidente del Simposio, Marcello Carmagnani, Noemí Quesada y Woodrow Borah.

Un numeroso grupo de asistentes, unas 90 personas por sesión, participó en la discusión de los temas tratados, que serán publicados por el INAH en la *Memoria* del Simposio.

Premios

El Comité Mexicano de Ciencias Históricas, afiliado al Comité Internacional des Sciences Historiques, es una asociación civil integrada por diversas instituciones dedicadas a la investigación y la docencia superior de la historia, y cuyo objetivo principal es el fortalecer, apoyar y difundir los resultados de los estudios históricos.

A la fecha, forman parte del Comité representantes de las siguientes instituciones: Archivo General de la Nación; Centro de Estudios de Historia de México, Condumex; Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México; Departamento de Filosofía (Área de Historia) de la Universidad Autónoma Metropolitana de Ixtapalapa; Departamento de Filosofía e Historia de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán; Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana; Institutos de Investigaciones

Bibliográficas, Estéticas e Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

El Comité, cuya presidencia está a cargo de la licenciada Virginia Guedea, investigadora del IIH, ha instituido dos premios anuales, uno para la mejor reseña y otro para el mejor artículo publicados por investigadores mexicanos en revistas especializadas.

Los premios correspondientes al año de 1980 fueron otorgados al profesor Alfonso Villarrojas por su artículo "La imagen del cuerpo humano según los mayas de Yucatán", aparecido en *Anales de Antropología*, v. XVII, 1980 y al profesor Luis González Rodríguez por su reseña del libro de Paul M. Roca, "Spanish Jesuit Churches in Mexico's Tarahumara", aparecida en el mismo volumen de *Anales de Antropología*.

El jurado, integrado por los doctores Miguel León-Portilla y Sergio Ortega y por el maestro Jorge Alberto Manrique, decidió además otorgar una mención especial al artículo de la profesora Margarita Menegos Bormemann "Ocoyoacac, una comunidad agraria del siglo XIX" publicada en *Historia Mexicana*, v. XXX: 1, 1980.

La ceremonia de entrega de los premios se realizó el día 28 de enero del año en curso, en el Centro de Estudios de Historia de México, Condumex.



PROVINCIA

Sonora

VII Simposio de Historia

Los días 25 a 28 de noviembre pasado, en la ciudad de Hermosillo, se llevó a cabo el *VII Simposio de Historia* de Sonora, organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Sonora, a cargo del licenciado Juan Antonio Ruibal Corella. Este suceso académico cobra cada vez mayor importancia para los estudiosos de la historia del noroeste de México, pues va en aumento el número de investigadores e instituciones participantes, así como la variedad de los puntos tratados. En esta ocasión el tema general del Simposio abarcó también la historia de los estados de Sinaloa, Baja California y Chihuahua.

En el curso de las 18 sesiones de trabajo fueron presentadas 34 ponencias por investigadores de las siguientes instituciones: Universidad de Sonora, Sociedad Sonorense de



Historia, Instituto de Investigaciones Históricas y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana, Universidad de Arizona, Washington University de St. Louis Missouri, Universidad de California (Los Angeles, Berkeley y San Diego) y Asociación Cívica Jesús García. Además de las ponencias de tema histórico que formaron el grueso de los trabajos, hubo algunas participaciones sobre arqueología, antropología y lingüística.

Por parte del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM se presentaron los siguientes trabajos:

Ignacio del Río Chávez, "Repartimiento de indios en Sonora y Sinaloa".

Sergio Ortega Noriega, "Apuntes sobre la historia colonial de las provincias de Chametla, Culiacán y Sinaloa, siglos XVI-XVIII".

Juan Domingo Vidargas del Moral, "Un caso de contrabando en Sonora y su repercusión en los consulados de comercio de Nueva España".

Jorge Amao Manríquez, "Trabajadores yaquis y mayos en las minas de Baja California".

Martha Ortega Soto, "La ruta de Juan Bautista de Anza, 1774-1776".

Al término de las sesiones de trabajo se ofreció a los participantes un recorrido por diversos puntos de interés histórico del Estado de Sonora, como las ciudades de Guaymas, Navjoa, Alamos y Ciudad Obregón. Como en años anteriores, los anfitriones sonorenses brindaron espléndidas atenciones a los congresistas.

Tamaulipas

Instituto de Investigaciones Históricas

El Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas fue creado el 15 de junio de 1963, por acuerdo de la Asamblea Universitaria. Desde el momento de su fundación tiene a su cargo la custodia del Museo de Historia y Arqueología de Tamaulipas, que el gobierno del estado había donado a la Universidad a fines del año anterior.

Su primer director fue el profesor Raúl García y García. Posteriormente, en abril de 1964, fue designado para tal cargo el licenciado Ciro R. de la Garza, quien lo desempeñó hasta su fallecimiento ocurrido en junio de 1973. A cargo de la dirección, desde abril de 1974 y

hasta la fecha, se encuentra el licenciado Juan Fidel Zorrilla. El personal del Instituto comprende además un subdirector, tres investigadores de tiempo completo, dos encargados del museo, tres secretarías y un empleado.

Entre los principales objetivos del Instituto están auspiciar, realizar y difundir estudios de investigación histórica referidos a Tamaulipas, promover los conocimientos y la divulgación de la historia, tanto regional como nacional, y contribuir a la conservación y enriquecimiento del patrimonio cultural del estado.

En los once años transcurridos desde 1974 se han publicado 40 obras, cantidad interesante si se considera el número de personas que trabajan en el Instituto; 37 versan sobre historia regional y tres, de la sección literaria, tratan sobre la obra poética de autores tamaulipecos. Además, se encuentran próximos a ver la luz otros cinco libros.

Están también en proceso de elaboración un diccionario biográfico; la segunda parte de un estudio sobre misiones, cargo de Carlos González Salas; una biografía, que elabora Guadalupe Mainero; un estudio sobre la franja del río Nueces y un catálogo del archivo.

Para su labor editorial el Instituto cuenta con un fondo propio, obtenido de la venta de libros, pero básicamente subsidiado por la propia universidad y por el gobierno del estado. Este patrimonio le

permite atender a las necesidades económicas de la tarea editorial tales como la adquisición de derechos de autor y los costos de impresión.

En cuanto a las actividades de difusión, los investigadores del Instituto escriben, en diversos diarios del estado artículos de divulgación histórica; se han auspiciado cursillos y ciclos de conferencias en varias ciudades como Nuevo Laredo, Matamoros, Ciudad Victoria y Tampico. En el verano de 1979 se llevó a cabo, en colaboración con la Secretaría de Educación Pública y El Colegio de México, un curso de tres semanas sobre historia nacional, destinado a profesores de preparatoria; dicho curso obtuvo una excelente acogida, por lo que se hacen planes para continuar con proyectos similares.

El Instituto tiene una biblioteca especializada, que lleva el nombre del historiador tamaulipeco Candelario Reyes, que a la fecha cuenta con 1 243 volúmenes, además de revistas y folletos. Este repositorio incluye manuscritos, documentos y libros valiosos; entre otros, diversos autógrafos del Conde de Sierra Gorda; el testamento de Agustín de Iturbide; el archivo fotográfico de la Comisión de Límites entre Nuevo León y Tamaulipas; el original de la *Historia de Nuevo Laredo*, de Juan Richer; impresos relacionados con los primeros actos del gobierno del estado y periódicos oficiales de diversas épocas.

Con propósitos de intercambio

bibliográfico, amén de comunicación académica y colaboración recíproca, el Instituto mantiene relaciones y correspondencia con otras instituciones y organismos de investigación histórica.

Nuevo León

Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A. C.

La década de los treinta presenta características significativas en la historia nuevoleonesa. Es en esa época que empieza a tomar impulso una de las facetas que en la actualidad identifica —tanto como la industrialización— a la ciudad de Monterrey: un espíritu abierto hacia la educación superior. Esta inquietud la ha convertido, para los días que vivimos, en una urbe eminentemente universitaria, con más de cinco instituciones de este tipo en funcionamiento, entre las que sobresalen la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

En 1933 fue fundada la primera Universidad de Nuevo León, de corta existencia por las convulsiones que vivía México como lógica prolongación de la lucha armada. El primer rector de aquella frágil universidad fue el ilustre hombre de letras Héctor González, cuyos recuerdos y testimonios han quedado plasmados en su libro *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*. Fue su influencia

también la que motivó la creación, en el año de 1942, de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

Rememora don Héctor González que, para el año de 1937, residía en Monterrey el licenciado Luis Rubio Siliceo, quien había sido de los fundadores, en 1925, de la Academia Nacional de Historia y Geografía. Fue en buena medida gracias a su iniciativa y entusiasmo que se fundó, en Monterrey, una sección del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, acontecimiento que tuvo lugar el 10 de noviembre de 1937 y que puede considerarse como una de las primeras brechas abiertas para que se enraizaran en la región las actividades culturales.

Por ese entonces se formó, con el auspicio del Ateneo de Ciencias y Artes —tan recientemente creado—, un Centro correspondiente de la Academia Nacional de Historia y Geografía, que inició sus actividades con un Ciclo de Estudios Históricos en el que participaron distinguidos intelectuales de la zona.

Tales alicientes influyeron indudablemente en la lucha que un grupo de estudiantes llevó a cabo para solicitar la creación de una Facultad de Filosofía y Letras, organizando con tal objetivo algunas jornadas de conferencias que tuvieron como resultado el establecimiento de nuevos organismos de carácter cultural.

El 17 de mayo de 1942 se firmó, en el local de la ya desaparecida Escuela Normal del estado, el Acta

Constitutiva de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística. Entre los que colaboraron activamente para la buena marcha de esta institución destacó el licenciado Santiago Roel Melo, a cuya memoria se realizan año con año actos de homenaje.

A treinta años de la fundación de esta Sociedad surgió, a iniciativa del profesor Humberto Buentello Chapa, uno de los miembros fundadores, la idea de crear un premio que sirviera de estímulo a los investigadores de la historia de México. Se instauró así la medalla al mérito histórico "Capitán Alonso de León", que se otorga cada año, en el aniversario de la Sociedad, a tres historiadores cuyo trabajo lo amerite.*

En el haber de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística se cuentan la organización de diversos actos, tanto de carácter local como regional y nacional** y el mantenimiento de estrechas relaciones de colaboración con las instituciones nacionales y extranjeras dedicadas a cultivar disciplinas afines. Como la agrupación de su tipo de más antigua trayectoria en la provincia mexicana, la Sociedad ha tenido considerable influencia en la vida cultural de Monterrey, del estado y de la región noreste de México.

* En nuestro número anterior dimos cuenta de los historiadores a quienes les correspondió esta distinción en 1981.

** También en *Históricas* núm. 6 comentamos uno de estos sucesos.



Revistas de provincia

Zacatecas

El primer número de *Zacatecas. Anuario de Historia*, lleva fecha de 1978. Es una publicación del Departamento de Investigaciones Históricas de la Universidad de ese estado. Entre los artículos destaca una "Historia de la ganadería en Zacatecas (1531-1911)", por el profesor Cuauhtémoc Esparza Sánchez, director del Departamento. Otros artículos se ocupan de Juan de Tolsa, de Martín de Zavala, de la prehistoria de Zacatecas. . . Esperamos que tan estimable labor se continúe. (Director: Cuauhtémoc Esparza, Aquiles Serdán 105-2, Zacatecas, Zac.).

Puebla

El primer número de la revista *Estudios contemporáneos*, que pu-

blica el Centro de Estudios Contemporáneos de la Universidad de Puebla, consta de dos secciones principales: una contiene la primera parte de una serie de análisis sobre los libros del México contemporáneo (ocho reseñas críticas de trabajos varios con ese marco temporal). La segunda sección contiene ensayos con temas como la "Democracia y el capitalismo en América Latina" y "Marxismo y literatura". Se anuncia como publicación trimestral y este número corresponde a enero-marzo de 1980. (Responsable: Arturo Acuña, 2 Sur 708, Puebla, Pue.)



EXTRANJERO

Simposios

Urbanismo e Historia Urbana

Durante los días 3 al 6 de febrero se celebró, en Madrid, España, el Segundo Simposio de Urbanismo e Historia Urbana organizado por el Vicerrectorado de Cultura de la Universidad Complutense. Por el Instituto de Investigaciones Históricas asistió el maestro Roberto Moreno con la ponencia: "En torno a la historia de las divisiones parroquiales de ciudades con planta indígena prehispánica".

Templo Mayor: earth and sky

En el mes de octubre, días 12 a 14, se llevó a cabo un simposio con el tema *Templo Mayor: earth and*

sky, en la Universidad de Boulder, Colorado, E.U.A. El mismo fue patrocinado por el Religious Studies Program y el Fiske Planetarium de dicha universidad y estuvo coordinado por David Carrasco, especialista en Historia de las religiones.

Las dos conferencias principales versaron sobre "The Great Temple: Treasures of the Gods" y "Astronomy and Aztec Cult: The Symbolism of Power" y estuvieron a cargo, respectivamente, de Eduardo Matos Moctezuma, investigador del INAH, y Johanna Broda, del IIAH.

Este simposio es el segundo que organiza la Universidad de Colorado alrededor de la temática derivada de las recientes excavaciones del Templo Mayor —el primero tuvo lugar en noviembre de 1979— y en él persistió la fructífera colaboración que se ha establecido entre los investigadores participantes.

VI Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos

Durante los días 8 a 12 de septiembre de 1981 se efectuó en la ciudad de Chicago, EUA, la VI Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. En ella se presentaron más de 50 ponencias dentro del tema general de la Reunión —que se refería al papel del intelectual ante el estado— desde muy distintos puntos de vista y relativas a variados momentos de toda la historia de México.

Por ejemplo:

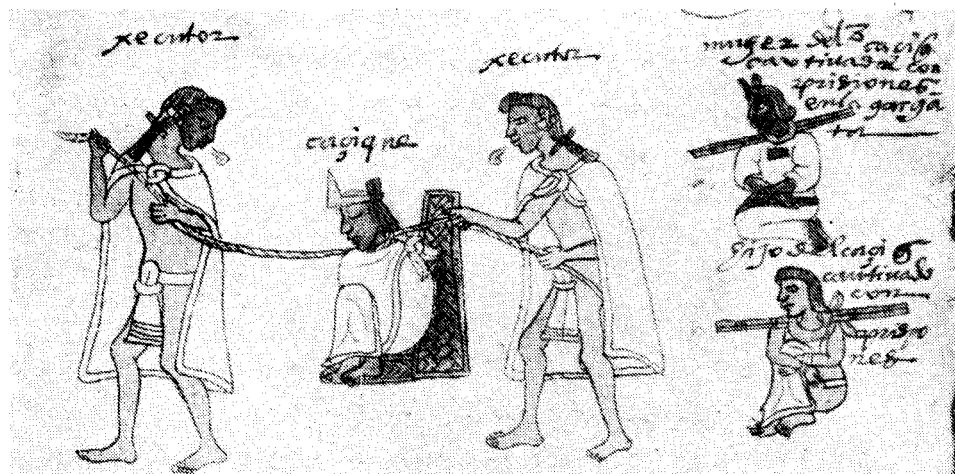
Las ponencias presentadas en la sesión llamada “Censura y represión” fueron: *Ideología y represión en el estado mexicana*, por la doctora Johanna Broda; *La censura literaria en el siglo XVIII*, por el maestro Roberto Moreno de los Arcos y *La censura cinematográfica*, por el doctor Aurelio de los Reyes. En la primera se estudió la organización del culto y la legislación de los antiguos mexicanos como instrumentos de control al servicio de la clase dominante; en la segunda se analizó la censura literaria a través de una revisión de los cambios que el término “censura” sufrió a lo largo del tiempo, de los diversos momentos por los que pasó la legislación acerca de la publicación de libros y de la forma casuista en que procedió el estado español; en la tercera se dieron a conocer la génesis y el desarrollo de

la censura cinematográfica en los principios del cine mexicano.

En la sesión dedicada a “El estado y las tendencias intelectuales”, el doctor Enrique Krauze hizo, siguiendo el método generacional, una caracterización del ambiente cultural mexicano a partir de 1915; la licenciada Alejandra Lajous presentó un análisis de lo que han significado los “Premios nacionales” en la vida cultural de México y del papel que en ella y en su relación con el estado han tenido los premiados; la maestra Gloria Villegas se refirió, en su ponencia, a las ideas de Antonio Díaz Soto y Gama y apoyó su exposición en documentos de su archivo personal.

En la sesión denominada “El nacionalismo mexicano en una perspectiva comparativa” se dieron informaciones y se pudieron conocer varias opiniones que permitieron constatar semejanzas y diferencias del nacionalismo mexicano con el siglo XIX en Argentina y Colombia. Los ponentes fueron los





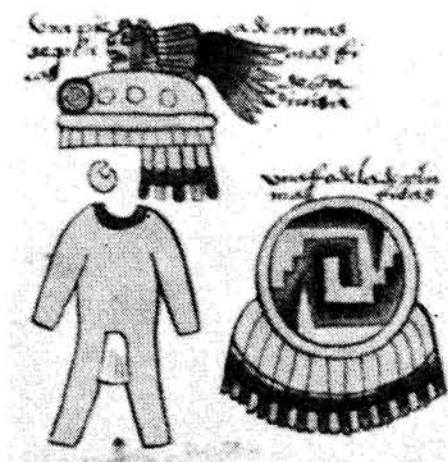
doctores Tulio Halperin Donghi, Frank Safford y Charles Hale.

Un punto que provocó interesantes discusiones fue determinar de quién se puede decir que es un intelectual; porque las caracterizaciones que de éste se presentaron fueron muy diversas. Se le vio desde todas las perspectivas: creador de constituciones, teórico de revoluciones, inspirador de políticas educativas, perseguido del estado, apoyo de éste, inventor de una "cultura nacional", crítico de su momento, autor de libros de texto, autor de *comics*, etcétera.

Paralelamente a la lectura de estas ponencias se organizaron talleres en los que se expusieron ideas y se examinaron proposiciones para lograr mayor comunicación y mejor aprovechamiento de los instrumentos necesarios en el trabajo del historiador, como por

ejemplo los archivos, y de sus medios de expresión, como las revistas académicas.

La síntesis, en la sesión de clausura, fue hecha por los doctores Luis González y González y David Brading. El doctor Luis González hizo un balance de las diferencias que se presentaron entre la primera reunión y la que se clausuraba. Se refirió a que la asistencia, en la primera, fue solamente de historiadores, mientras que en la última se habían sumado un gran número de politólogos, sociólogos y economistas. En cuanto a los historiadores hizo notar que había asistido un porcentaje mínimo de prehispanistas lo que consideró era debido al tema elegido, mismo que había condicionado que la época preferida fuera el siglo XX. Señaló también que, en relación con la primera reunión, en la sexta la



presencia de los historiadores residentes en la provincia mexicana había sido mayor. Por su parte, el doctor David Brading hizo varias observaciones sobre la falta de definición del término "intelectual" que provocó su aplicación a una gama muy grande de personajes y de instituciones.

En esta *Reunión* participaron varios investigadores del IIIH: presidiendo algunas sesiones, el doctor Juan A. Ortega y Medina y el doctor Miguel León-Portilla; como ponentes, la doctora Johanna Broda, la licenciada Alejandra Lajous y los maestros Alvaro Matute y Roberto Moreno de los Arcos; la maestra Rosa de Lourdes Camelo y el licenciado Ignacio del Río participaron en los trabajos de los talleres dedicados a las revistas literarias y a la comunicación académica, respectivamente.

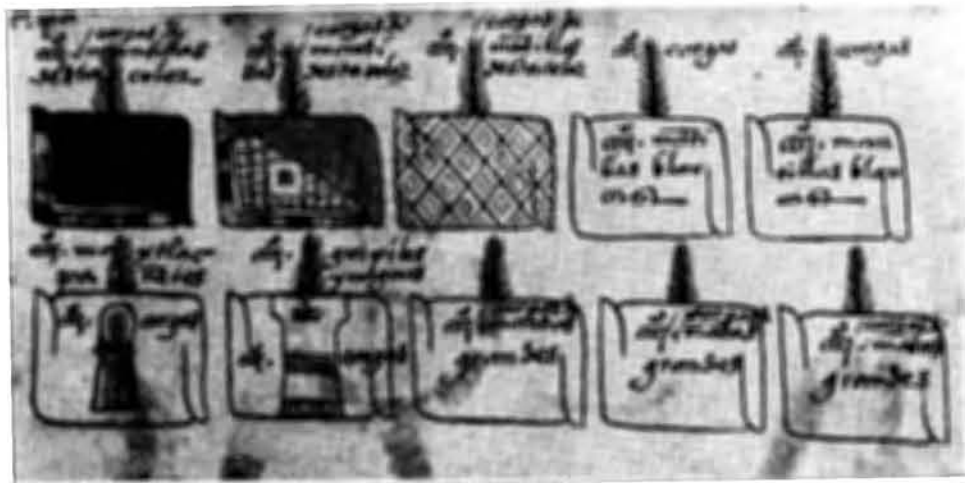
*Ideologías de la Revolución/Intelectuales y estado**

El jueves 10 de septiembre, por la tarde, tuvo lugar la sesión intitulada "Ideologías de la Revolución". Presidió la reunión Friedrich Katz, fueron ponentes Keith Haynes, Alan Knight y Eugenia Meyer y actuaron como comentaristas Teresa Franco y Enrique Krauze.

El profesor Keith Haynes, de la Universidad de Northern Illinois, presentó la ponencia *Orden y Progreso: la ideología revolucionaria de Alberto J. Pani*. En este trabajo investigó dos aspectos de la ideología de Pani; en primer término, puso énfasis en la convicción del mismo de considerar que el desarrollo dinámico de la economía a largo plazo exige una estabilidad social, que el mismo desarrollo, normalmente generador de conflictos de clase, tiende a destruir. En segundo lugar, examinó la presencia de las premisas ideológicas de Pani en sus negociaciones con los banqueros extranjeros para renegociar la deuda externa de México.

El profesor Alan Knight, de la Universidad de Essex (G.B.), habló sobre los *Intelectuales en la Revolución Mexicana*. Señaló que su trabajo analizaba el papel de los intelectuales —y, por tanto, de la ideología— en la Revolución mexi-

* La reseña de estas sesiones fue hecha por la licenciada Alejandra Lajous, del IIIH, participante en la *VI Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*.



cana, habiendo concentrado su interés en el final del Porfiriato y en la década de lucha armada. Presentó, en la primera parte de su ponencia, una amplia definición de "intelectual" —derivada de Gramsci— y que contrasta, por lo tanto, con la imagen común que del mismo se tiene. Consideró, después, cómo los historiadores han descrito el papel del intelectual tradicional en la Revolución. En la tercera parte analizó el crecimiento de la oposición política en la primera década del siglo, argumentando que los intelectuales de clase media jugaron un papel prominente y que la ideología fue un factor autónomo, o sea, que no funcionó simplemente como pantalla para las motivaciones socioeconómicas. La Revolución de 1910, sin embargo —dijo— puso en evidencia tanto la descarnada pérdida de legitimidad

del régimen porfirista, como la falta de habilidad de la oposición de clase media para controlar a las masas que habían sido incitadas a la revuelta. Como resultado de este análisis, en la cuarta parte sugirió que la rebelión popular carecía de liderazgo coherente o de aquello que, tradicionalmente, se ha entendido por intelectualidad, pero que esto no la hizo ideológica o intelectualmente inerte. Por el contrario, los intelectuales "orgánicos" —sacerdotes, maestros, abogados de pueblo— ayudaron a canalizar y articular la protesta popular, y lo hicieron acudiendo a ciertas ideas y símbolos tradicionales. En la quinta parte indicó algunas de las tensiones inherentes a la reconstrucción revolucionaria, especialmente después de 1915. Finalmente argumentó que estas tensiones fueron gradualmente resueltas por el resur-



gimiento de una *intelligentsia* nacional (integrada por intelectuales tradicionales) y por un cambio en el papel de los intelectuales populares, "orgánicos", cuya función de representación y protesta revolucionaria se transformó en otra de legitimación ideológica y de intermediación.

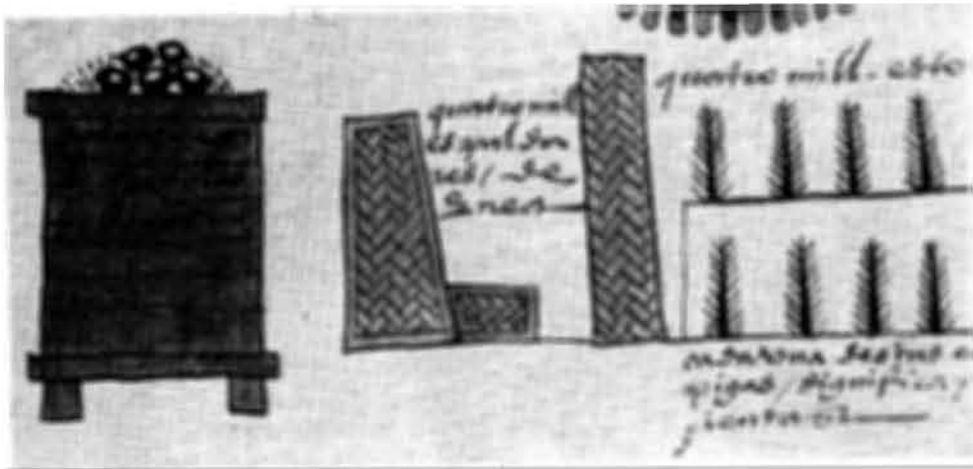
La doctora Eugenia Meyer, del Departamento de Estudios Contemporáneos del INAH, presentó un trabajo titulado *Hacia una ideología oficial*. En el mismo sostuvo que, durante la lucha armada, los grupos revolucionarios ya estaban preocupados por desarrollar una ideología que les sirviese para legitimar al nuevo régimen que habrían de imponer. En este sentido, tales grupos crearon, desde el momento de la acción armada, los elementos ideológicos para conformar, a su triunfo, una historia oficial.

En este trabajo se analizó, concretamente, la relación de influencia mutua entre Venustiano Carranza y Luis Cabrera, para ejemplificar la tesis propuesta.

Los comentarios se iniciaron con la participación de la licenciada Teresa Franco, de la Universidad Iberoamericana, quien hizo algunos señalamientos al trabajo de la doctora Meyer. Al respecto dijo que consideraba que los elementos que prefiguran al nuevo régimen deben buscarse más en los desarrollos de las postrimerías del Porfiriato que en el esfuerzo de los grupos armados por hallar, en plena Revolución, la legitimación de una crisis social cuyo desenlace desconocían.

El doctor Enrique Krauze se refirió a la calificación de intelectuales dada por A. Knight a ciertos sectores populares, como los sacerdotes, maestros y abogados pueblerinos, para requerir del ponente una ampliación del concepto, a lo que éste respondió que al calificarlos así buscaba el común denominador entre ellos que, en este caso, era el ejercicio de la función social de comunicar y transmitir información de otra manera inaccesible a una población analfabeta.

El viernes 11 de septiembre tuvo lugar el panel que abordó el tema "Intelectuales y estado nacional: siglo XX". Presidido por Leopoldo Zea tuvo como ponentes a Jean Meyer, Enrique Florescano, Roderic Camp y Héctor Aguilar Ca-



mín. Los comentaristas fueron Michael C. Meyer y John Skirus.

Jean Meyer, de El Colegio de Michoacán, expuso un resumen de su ponencia *Los jesuitas mexicanos en el siglo XX: historia de una disidencia*. Señaló que el jesuita es un intelectual ejemplar por sus actividades profesionales y por su pertenencia a un lugar cultural específico: la iglesia católica, que ha seguido, en el siglo XX, una trayectoria espectacular. De intelectuales orgánicos, muchos han pasado a ser intelectuales críticos; del "integralismo" han llegado a la "teología de la liberación"; los radicales blancos han engendrado a los profetas rojos. Esta revolución dentro de la élite intelectual clerical viene desde arriba y desde afuera, desde el padre general y desde Roma. Empezaron el siglo conquistando al pueblo contra el estado; terminan el siglo

en lucha contra "la injusticia de la estructuras".

El profesor Roderic Camp, del Central College, presentó una ponencia sobre *Los intelectuales y el estado en México, 1920-1980. La influencia de la familia y la educación*. En síntesis, en su trabajo señaló que una de las características más distintivas de la vida intelectual mexicana es el alto grado en que los intelectuales han servido al estado. Examinó, aparte de varias explicaciones tradicionales, la razón por la que el origen familiar y la educación han sido tan importantes para la relación entre los intelectuales y el estado desde 1920, y especuló sobre la importancia de que este patrón de comportamiento continúe.

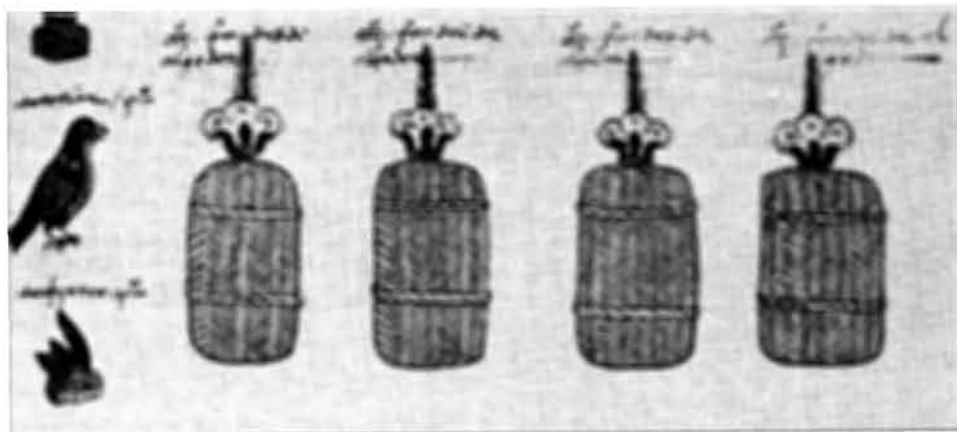
El doctor Enrique Florescano, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, habló sobre *Los historiadores y las instituciones*. Este



trabajo versó sobre la importancia de las condiciones de producción de los discursos históricos, esto es, sobre la organización formal y el ambiente intelectual que priva en las instituciones que patrocinan la investigación o la difusión del discurso histórico. Señaló, como característica propia de estas instituciones, la exaltación de sus logros culturales y el ocultamiento de su realidad administrativa y política, y afirmó que esta situación deforma no sólo la imagen que dichas instituciones proyectan hacia el resto de la sociedad, sino que, y esto es lo más grave, confunde a los miembros que las integran. Florescano propuso la "politización" del historiador, entendida ésta como la concientización que los miembros de las instituciones pertinentes deben hacer de la realidad *global* de

éstas. Así, la propuesta fundamental consistió en señalar que los historiadores deben conocer la realidad tanto cultural como administrativa y política de los organismos en que trabajan a fin de poder medir la influencia que dichos factores ejercen sobre la producción de sus discursos. El ponente indicó, como conclusión, que la falla en este terreno ha limitado la vida política del historiador al ámbito de su propio gremio, y consideró que en la falta de amplitud de las relaciones políticas y sociales del mismo se halla la explicación de que produzca, primordialmente, obras que sólo son consumidas por el mismo gremio.

El doctor Héctor Aguilar Camín habló sobre *El mundo intelectual mexicano en el último decenio*. Señaló que en los últimos años ha habido una pluralización del ambiente intelectual imperante como resultado tanto de un proceso interno como de la influencia de factores externos. Sobre el cambio interno destacó el incremento masivo de nuestras universidades, producto de la presión ejercida por los estudiantes desde 1968 y de la situación de México como país en expansión. Hizo notar el aumento del estudiantado, el alto incremento real del presupuesto universitario y el cambio de las tendencias mayoritarias en el interior de las mismas universidades. Sobre este último punto manifestó que las universidades representaron, hasta



1968, centros de tendencias conservadoras y que, a partir de esa fecha, se han convertido en núcleos donde predomina la interpretación marxista. Como factor de influencia externa, el doctor Aguilar apuntó hacia la importancia de la inmigración latinoamericana, la que, con el tiempo, brindará frutos tan positivos como en su momento lo hizo el grupo de españoles republicanos. Por el momento, añadió, la presencia de intelectuales sud y centroamericanos ya ha abierto el contexto en el que se analiza la realidad mexicana. El producto de este proceso de pluralización, finalizó, puede verse reflejado en el cuantioso incremento de revistas de análisis social que circulan hoy en día, así como en el surgimiento de un diario nacional que busca dar voz a un diálogo más amplio.

Michael Meyer, de la Universidad

de Arizona, comentó el trabajo de Roderic Camp. Al respecto señaló que algunas de las afirmaciones del profesor Camp resultaban muy contundentes y, aunque en principio correctas, debían ser matizadas para evitar una simplificación excesiva.

John Skirus, de la Universidad de California, comentó la ponencia del doctor Florescano. Expuso su inconformidad con la postura sustentada por el ponente, haciendo ver que, en su opinión, la politización del intelectual no era necesaria ni deseable, pues el fundamento de las obras de calidad se apoya en el seguimiento de la vocación del intelectual, la cual, por naturaleza, es diferente a la del político. Se pronunció a favor de que las instituciones y los historiadores se mantengan fuera de cualquier tipo de actividad política.

COLEGIO DE HISTORIA

RESEÑAS DE CATEDRAS

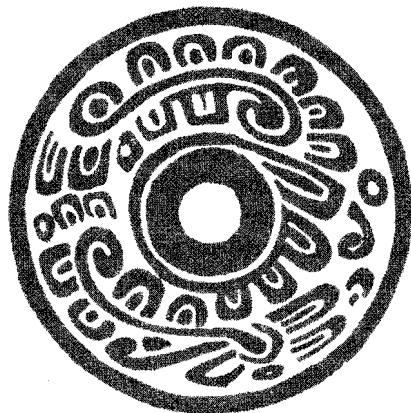
Nueva España: las Provincias Internas

El Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ofrece varios cursos de historia de México colonial. Uno de ellos es el que lleva por título *Nueva España: Las Provincias Internas*. Este curso, que imparte el licenciado Ignacio del Río, tiene una duración de dos semestres y figura como materia optativa dentro del plan de estudios de la licenciatura de Historia.

La denominación de "Provincias Internas" se utilizó durante la época colonial para designar a varias de las provincias situadas en la parte septentrional de la Nueva España. En sentido estricto pueden considerarse como "Provincias Internas" las que pertenecieron a las gobernaciones de la Nueva Vizcaya, Sonora y Sinaloa, Nuevo México, Coahuila y Texas, el Nuevo Reino de León y la Colonia del Nuevo Santander; el curso, sin embargo, incluye también el estudio de las provincias de Zacatecas, San Luis Potosí y las Californias.

Los objetivos generales del curso de referencia son: 1) familiarizar al alumno con algunos problemas teóricos y metodológicos de la historia regional; 2) capacitar al alumno para analizar y explicar algunos procesos de diferenciación regional que se producen en la Nueva España y 3) auxiliar al alumno para que desarrolle criterios que le permitan plantearse una problemática de investigación a partir del contenido informativo del curso.

Los temas que se examinan y discuten en el primer semestre son los siguientes: las culturas indígenas del norte de México; los conquis-



tadores españoles y el descubrimiento de la frontera cultural; exploración de las costas occidentales de la América del Norte; la expansión española hacia el norte novohispano; la guerra hispano-chichimeca; génesis del sistema misional; economía y sociedad en el norte novohispano (siglo XVI); el siglo XVII: movimientos de expansión y el siglo XVIII: procesos de desarrollo regional.

El segundo semestre se dedica al estudio de los siguientes temas: ocupación española de la Alta Pimería; los jesuitas en la Antigua California; la colonización del Nuevo Santander; Iglesia y Estado en las Provincias Internas; la expulsión de los jesuitas; la visita de José de

Gálvez; la Alta California; el sistema presidencial; creación de la Comandancia General de las Provincias Internas y establecimiento del sistema de intendencias, y las Provincias Internas en las postrimerías del período colonial.

Los procedimientos de trabajo se determinan en cada semestre lectivo en función del número de alumnos inscritos en el curso; por lo general incluyen exposiciones del maestro, exposiciones de los alumnos, discusiones de problemas específicos, lecturas comentadas de fuentes primarias y la elaboración, por parte de los alumnos, de un trabajo semestral de investigación en el que se utilicen fuentes primarias y estudios modernos.

Para este número se utilizaron ilustraciones
de los Códices: *Azcatitlán, Borbónico, Florentino,*
Magliabecchi, Matritense y Mendocino y de *Designs*
from Pre Columbian Mexico.

Número 7, septiembre-diciembre, 1981
Tirada 1500 ejemplares
Redacta, S.A.

Indudablemente, la historia se hace con documentos escritos. Pero también puede hacerse, debe hacerse, sin documentos escritos si éstos no existen. Con todo lo que el ingenio del historiador pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Por tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con formas de campo y malas hierbas. Con eclipses de luna y cabestros. Con exámenes periciales de piedras realizados por geólogos y análisis de espadas de metal realizados por químicos. En una palabra: con todo lo que siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre.

Lucien Febvre

“Hacia otra historia” en
Combates por la Historia
Ed. Ariel, 1974, p. 232.